

Tierra de misión: De la dificultad de implantación del primer Nacionalismo Vasco en el Bidasoa (1897-1923)

Terre de mission: de la difficulté d'implantation du premier nationalisme basque dans la Bidasoa (1897-1923).

Misio lurraldea: Lehen euskal abertzaletasunaren zabalkunderako zailtasunak Bidasoaldean. (1897-1923)

Zabaleta Garcia, Mikel.¹

Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos

Recep.: 2016.12.02

BIBLID [1136-6834, eISSN 2386-5539 (2017), 41; 61-101]

Acep.: 2017.04.13

La implantación del primer nacionalismo vasco en los municipios de Irún y Fuenterrabía fue diferente a la del resto de la provincia de Guipúzcoa. La tardanza con que ésta tuvo lugar es su característica principal. Este retraso se debe, a factores internos. En 1923, el nacionalismo vasco presentaba en el Bidasoa un retraso y un déficit organizativo.

Palabras clave: Nacionalismo – Irún – Fuenterrabía – Restauración – Estasiología.

Irunen eta Hondarribian, lehen euskal abertzaletasuna desberdin ezarri zen Gipuzkoaren gainerako lekuen aldean. Atzerapena izan zen haren ezaugarri nagusia. Lan honetan, atzerapen horren arrazoa aztertu nahi da. Oztopoak bertatik bertara daude. 1923an, euskal abertzaletasunaren bilakaerak atzerapen nabarmen eta antolamendu eskasa erakusten zituen.

Giltza-hitzak: Abertzaletasuna – Irun – Hondarribia – Berrezarpena – Estasiología

L'implantation du premier nationalisme basque dans les municipalités d'Irún et Fuenterrabía était différente du reste de la province de Guipúzcoa, pour la résistance qu'il a trouvé. Le retard est sa principale caractéristique. L'hypothèse de ce travail est que ce retard est principalement dû à des facteurs internes. En 1923, le nationalisme basque a présenté au Bidasoa un retard et un déficit organisationnel.

Mots clés: Nationalisme - Irún - Fuenterrabía - Restauration - Stasiologie

1. Licenciado en Geografía e Historia. Socio de Eusko Ikaskuntza.

1. INTRODUCCIÓN

En marzo de 1917 un artículo del diario *Euzkadi* titulado “El nacionalismo en Guipúzcoa” decía lo siguiente:

“... hoy es ya el nacionalismo la organización más fuerte de Guipúzcoa por el número y entusiasmo de sus afiliados y, sobre todo, por el avance de nuestras ideas calladamente en zonas que nuestros adversarios juzgan como suyas (...). Fuera de la zona de Ondarribia e Irún el nacionalismo se ha implantado uniformemente en toda Guipúzcoa.²”

Los propios nacionalistas reconocían en fecha tan tardía la situación especialmente difícil que vivía su partido en la comarca del Bidasoa. Esta difícil implantación del primer nacionalismo en ella ha constituido un tópico sobre el que se ha pasado un tanto de puntillas en los estudios sobre el tema. La historiografía sobre el nacionalismo vasco desde los años setenta del pasado siglo ha ido, maximizando más y más su marco de estudio. Tras unos primeros trabajos, ya clásicos, que se centraban en los aspectos más ideológicos del nacionalismo, se pasó luego a otros centrados en los aspectos relativos a su organización e implantación en un marco más general, del País Vasco, para entrar luego en los ajustados a un marco provincial, local o sectorial (Solidaridad de Obreros Vascos, *emakumes*).

Sin embargo, en todos estos trabajos hay que destacar la escasez de referencias al Bidasoa, con la excepción de los dedicados a la figura de *Satarka*. También hay que decir que el carácter sociológicamente mayoritario de la ideología liberal-republicana en Irún durante la Restauración ha influido en que las investigaciones sobre su evolución política se hayan centrado especialmente en este mundo e incluso en el socialista, en detrimento del de las derechas católicas. Hondarribia es un caso aparte ya que aquí se dio uno de los casos de caciquismo restauracionista más típicos que se pueden encontrar en nuestra provincia, especialmente en una localidad de su importancia: el de los Laborda, el cual por lo demás también carece de un estudio en profundidad³.

En el tema que nos ocupa -la implantación del primer nacionalismo vasco- está claro que esta comarca constituye un caso atípico explícito influido en

2. Citado por Javier Real Cuesta en *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco 1876-1923*, Pág. 97.

3. La historia política de la Restauración en el Bidasoa está, en gran medida, por hacer. Especialmente en el caso de Hondarribia. En Irún contamos con los trabajos de Aitor Puche sobre el republicanismo y el socialismo irunés y de Aitor Hernández Franco sobre el primer carlismo irunés y la prensa en Irún entre 1885 y 1925. Pero, especialmente, las elecciones en ambas localidades, el sistema del poder local y sus integrantes y el caciquismo de los Laborda están pendientes de un estudio detallado.

gran manera por el carácter singular de la misma: la frontera, la aduana, la presencia de gran número de funcionarios estatales en Irún, el ferrocarril... Todos estos rasgos singulares de la modernización *bidasotarra* datan del siglo XIX y, no cabe duda, hubieron de tener una influencia muy importante en su evolución política, de tal forma que explique las dificultades con que se encontró el nacionalismo vasco en su expansión por ella, sobre todo si la comparamos con su rápido éxito en la vecina Rentería o, incluso, en la propia San Sebastián. En la capital, a pesar de su carácter de corte de verano, a pesar de contar con unos determinantes políticos y sociales parcialmente similares a los de Hondarribia o Irún, el PNV tuvo una aparición mucho más temprana y, sobre todo, mucho más sólida que en la comarca que nos ocupa.

Incluso cuando años más tarde, en tiempos de la República, se produjo un enorme avance del nacionalismo vasco en la sociedad guipuzcoana, la comarca del Bidasoa continuó siendo un foco de debilidad del movimiento, en comparación con el resto de la provincia. No solo en Irún, sino también en Hondarribia. Cuando el 26 de julio de 1931 se inauguró la que era la segunda *Euzko Etxea* de la Ciudad, los oradores que participaron en el acto subrayaron las dificultades especiales que se vivían allí para el desarrollo del *abertzalismo*. Telesforo Monzón señaló que “hacía tres meses apenas existía el nacionalismo organizado en Hondarribia y solamente rondaba la idea en la mente de varios jóvenes” y Barrena, presidente del *Gipuzko Buru Batzar*, “felicitó a los jóvenes *hondarribitarras* poniendo de relieve los obstáculos con los que éstos habían tropezado para poder constituirse dentro de un ambiente hostil”⁴.

2. LOS PRECEDENTES DEL NACIONALISMO: SUSCRIPTORES BIDASOTARRAS A LA PRIMERA PRENSA NACIONALISTA Y PRESENCIA DE LOS PERIÓDICOS VASQUISTAS EN LA COMARCA.

Es lógico pensar que estas características específicas del Bidasoa no podían favorecer una rápida implantación de las ideas de Sabino Arana en una provincia en la que –ya de por sí– su difusión fue muy lenta en sus primeros años. Engracio Aranzadi, el primer seguidor guipuzcoano del ideólogo bilbaíno reconoció años más tarde que los comienzos del nacionalismo en esta provincia fueron muy duros y que, desde luego, el pueblo no se sumó al movimiento a la primera ni a la segunda llamada. Recordaba como, en comparación con la vida política guipuzcoana, en Bilbao “encontraba yo la vida descansada aquí, tras la época terrible, cuyo recuerdo aún me espanta a veintidós años de distancia, de la lucha en Gipuzkoa,...” *Kizkitza* –así firmaba Aranzadi la mayoría de sus artículos de prensa– nos aporta en el libro que escribió sobre aquellos años muchos datos acerca de la primera difusión de

4. Eunáte Beperet: “Incidencia de la Segunda República en Hondarribia” Pág. 88.

esta idea y sobre los primeros núcleos e individuos que se convirtieron en sus seguidores⁵. Uno de los principales caminos de esta difusión fue a través de la primera prensa nacionalista y de los folletos de propaganda. Aunque no consta ningún habitante de la comarca entre los suscriptores de *Bizkaitarra* -el primer semanario publicado por Arana entre 1893 y 1895- sí que tenemos datos en lo referente a *Baserritarra*, su continuador en 1897. Entre los sesenta suscriptores guipuzcoanos de la publicación que relaciona Aranzadi figuran tres vecinos de Irún -los médicos Juan Albisu, José Larumbe y Leandro Picabea- y uno de Hondarribia, el sacerdote Jesús María de Etxeberria, concretamente⁶. Por supuesto, el hecho de ser suscriptor de la revista no implicaba el ser seguidor de las ideas del semanario pero sí que mostraba un interés por las mismas, aunque quizás fuera en negativo. De hecho, solo una minoría de suscriptores de estas primeras publicaciones sabinianas se convirtió posteriormente en militante nacionalista y no parece que ni el sacerdote hondarribitarra ni los médicos iruneses figuren entre ellos. Concretamente, Juan Albisu fue liberal durante toda su vida. Había sido voluntario liberal en la última guerra y fue presidente del también muy liberal Casino La Amistad a comienzos del siglo XX. En cuanto a Leandro Picabea, era seguidor del tradicionalismo y por aquellas mismas fechas presidía el círculo carlista de la ciudad.

Pero este interés sí que constituye un reflejo del ambiente rabiosamente fuerista que dominaba por aquellos años en amplias capas de la sociedad vasca y guipuzcoana. Fuerismo, catolicismo y una preocupación creciente por el retroceso del euskera formaban los tres vértices sobre los que se sustentaba un concepto de la identidad vasca ampliamente extendido por aquel entonces. No hay que olvidar que el primer semanario editado por Sabino Arana -*Bizkaitarra*- se publicó solo dos años después de que en 1893 la agitación fuerista alcanzara su mayor efervescencia en el País Vasco. Ese mismo año se produjeron: en Navarra la *Gamazada*, una movilización popular sin precedentes en defensa de su particular sistema contributivo y sus Fueros, en Vizcaya los incidentes de la *Sanrocada* guerniquesa, en los que se quemó por primera vez una bandera española, y en Guipúzcoa las manifestaciones de finales de agosto de San Sebastián. En estas últimas, un hecho en principio banal como la negativa de la banda municipal de música a tocar el *Gernikako Arbola* -himno fuerista por excelencia- provocó una violenta serie de manifestaciones de protesta con el resultado de tres muertos y varios heridos. Por aquellos mismos días, en Irún, la sociedad *Kurdin-Kay* fue clausurada por la policía porque algunos de sus socios habían dado vivas a los Fueros. Según cuenta el diario republicano *La Voz de Guipúzcoa* “anoche, a eso de las diez, algunos jóvenes socios del casino establecido en la fonda del señor Tellechea

5. Engracio de Aranzadi, Kizkitza: *Ereintza. Siembra de nacionalismo vasco*.

6. Engracio de Aranzadi: Pág. 41.

debieron estar de muy buen humor, puesto que después de cantar algunos aires vascongados, entre ellos el Guernicaco Arbola dieron algunos vivas a los fueros luego que estuvieron en la plaza de San Juan”⁷. El fuerismo y el catolicismo –mezclados o no, según el caso- tenían muchos defensores entre las fuerzas políticas de la época, aunque con diferentes matices e intensidad. No ocurría igual, o por lo menos no con la misma intensidad, con el sentimiento de defensa de la lengua vasca que va a mostrar de forma más persistente una incapacidad en su articulación política, social y cultural.

Es al sacerdote vascófilo no nacionalista Resurrección María de Azkue a quien se le deben muchos de los intentos y de los primeros frutos de carácter más positivo conseguidos en esta articulación. Entre ellos hay que destacar la creación de dos periódicos íntegramente en euskera. El segundo de ellos fue el que más éxito tuvo, *Ibaizabal*. Publicado en 1902-1903, conoció un importante éxito popular gracias -en parte- a no tener color político alguno, característica que ampliaba enormemente el espectro social al que se podía dirigir. Aunque se editaba en Bilbao, era en Guipúzcoa donde se vendía principalmente distribuyéndose en doce poblaciones, Irún entre ellas. No parece casualidad que casi todas figuren entre las primeras localidades en las que, en breve, prenderá primeramente el nacionalismo: Rentería, Zarautz, Bergara, Tolosa, Deba... solamente Irún es la nota discordante de este listado⁸.

3. 1907-1919: PRIMERA PRESENCIA DEL NACIONALISMO VASCO EN EL BIDASOA. INTENTOS FALLIDOS DE IMPLANTACIÓN Y FRACASOS ORGANIZATIVOS.

Es en 1904 cuando se organizó el nacionalismo vasco en Guipúzcoa. El mes de febrero se fundó el Centro Vasco de San Sebastián al que siguieron otros como la Sociedad Euzkadi de Rentería en octubre, el *batzoki* de Bergara en diciembre y el de Zarautz en febrero de 1905. Esta primera organización quedó sancionada el mes de octubre de 1904 cuando se procedió a la elección del primer Delegado Regional del partido en la figura del propio Engracio Aranzadi, hecho que se puede considerar como fundador de la primera estructura orgánica provincial del PNV⁹.

La primera referencia al Bidasoa de la prensa nacionalista la encontramos, sin embargo, en un semanario vizcaíno *Patria* donde -en pleno clima de

7. *La Voz de Guipúzcoa*, 26/08/1893. Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco en Guipuzcoa (1893-1923)*, Pág. 49.

8. Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco en Guipuzcoa (1893-1923)*, Pág. 99

9. Mikel Aizpuru: págs.106 y 116. En la elección de Aranzadi participaron únicamente cinco organizaciones locales: las citadas de San Sebastián, Rentería y Vergara más las de Deba y Soraluze.

enfervorizado fuerismo por la cuestión de la recaudación de la nueva Ley de Alcoholes- se trataba así la protesta del concejal irunés Pedrós porque no se había engalanado la casa consistorial el día del santo del Rey Alfonso XIII:

“¿Habrà hecho alguna vez ese caballero una moción de protesta el 21 de julio (día de la abolición de los Fueros)? Lo dudamos...

El hecho tiene fácil explicación; aquel concejal se apellida Pedrós...ergo no puede presentar la moción a que alude La Baskonia por la sencilla razón de que es maketo. ¿Cuándo se ha visto un maketo imparcial?¹⁰”

No obstante, no es hasta la aparición del semanario *Gipuzkoarra* -la primera publicación nacionalista de la provincia- en 1907, cuando hallamos las primeras referencias a la existencia de seguidores de Sabino en la comarca.

Es en el número correspondiente al 6 de julio de 1907¹¹ cuando se realizó la primera mención a ellos. El artículo lo firmaba *Jelondarrabitarra* y es doblemente interesante: primero por la descripción que realiza de la situación política de la ciudad de Hondarribia y, segundo, porque al final del escrito nos da una valiosa información sobre el grado de penetración del nacionalismo en ella. Son muy significativas sus primeras líneas: “Ondarrabia es uno de los pueblos que más sufre el azote latino, sin duda alguna por su proximidad a Irún y por la política exótica que aquí se desarrolla”.

Vemos aquí la coincidencia con una de las razones que apuntábamos al comienzo de este trabajo como origen de las dificultades con que tropezó el nacionalismo vasco para prender con fuerza en la comarca: la composición social de Irún y una cultura política lo suficientemente fuerte y diferenciada como para alejarse de la influencia de la capital donostiarra y como para influir en la de su vecina Hondarribia.

Seguidamente da un repaso a la vida política de esta ciudad cuya principal característica –coincidiendo con otras opiniones de la época- era su división en bandos, “labordistas” por un lado y “antilabordistas” por el otro; dos bandos indefinidos ideológicamente hasta cierto punto y centrados en el interés local, en conseguir el control de la vida municipal para favorecer sus propios intereses de grupo y personales. Estos objetivos reflejan hasta que punto esta cultura política se regía todavía –estamos ya en 1907- según los moldes de lo que se ha dado en llamar “la vieja política” de los bandos organizados en torno a caciques, con todo lo que ello suponía: retraso en la aparición

10. *Patria*, 13/07/1904.

11. *Gipuzkoarra* es la primera publicación nacionalista de Guipúzcoa. Su primer número tiene fecha del 18 de mayo de 1907, dejando de publicarse a comienzos de 1913 cuando nació el diario *Euzkadi* y se produjo un cambio en la estrategia de prensa del PNV.

de formas políticas modernas, influencia determinante de las relaciones caciquiles basadas en el favor, luchas de bandos enfrentados por intereses no políticos, falseamiento del proceso electoral en toda su extensión... Para el tamaño y la importancia de Hondarribia en la Guipúzcoa de 1907, el desarrollo de su vida política estaba muy retrasado en comparación, no con ciudades más grandes como Irún, sino con poblaciones más parecidas en tamaño como Rentería, Eibar, Tolosa o Hernani¹².

Esto por lo que se refiere a lo que califica como “podredumbre” que hace urgente la llegada de nuevos aires como los que representa el nacionalismo. Y es que antes de la salida de *Gipuzkoarra* confiesa que en la ciudad “no existían más que dos nacionalistas” (en cursiva en el original, suponiéndose que él mismo era uno de ellos) y “ni remotamente se conocía el nacionalismo”. Sin embargo, en tan solo dos meses de propaganda gracias al semanario mencionado “no diré que nuestras filas hayan engrosado mucho, pero hay bastantes indecisos que fluctúan entre lo que hasta ahora han sido y el Nacionalismo”.

No hay que olvidar que la difusión de la prensa y folletos nacionalistas es una de las tres vías de penetración de esta ideología que menciona Mikel Aizpuru en su trabajo sobre el PNV en Guipúzcoa entre 1893 y 1923, y estando ausentes del Bidasoa las otras dos por lo que conocemos: En primer lugar, la presencia en la ciudad de nacionalistas llegados de Vizcaya que hicieran de “apóstoles” o la conversión de hondarribitarras que hubieran ido allí a trabajar o a estudiar y, en segundo, la existencia de un núcleo fuerte de integristas de exacerbado fuerismo que se hubieran separado del partido en la crisis de éste en 1897-1898 y que, al modo de lo ocurrido en Rentería, se encontrasen huérfanos de referentes políticos¹³.

No pasó mucho tiempo hasta que aparecieron tres nuevos artículos en el semanario bajo la firma de *Jaizkibel*. En ellos se planteaban las posibilidades del ideario sabiniano en Hondarribia, concretamente la eventualidad de su organización en la ciudad, y los obstáculos con los que se encontraban estos primeros *abertzales* para llevarla a cabo. Todo ellos sin que sepamos si

12. Hay que decir que no sólo al PNV le costó establecerse en Hondarribia. El resto de fuerzas políticas encontró dificultades parecidas causadas por el mantenimiento de esta “vieja política”. A finales de la Restauración solo existían en la ciudad dos círculos recreativos de carácter político: *Euzko Etxea*, cuya creación veremos más adelante, y el Círculo Liberal Monárquico creado hacia 1915-1916 por los liberales antilabordistas del farmacéutico Lapitz. Este débil desarrollo de los partidos políticos es la principal prueba de que “la nueva política” no estaba, ni mucho menos, asentada en la Hondarribia de los años veinte.

Sobre la evolución de la “vieja” a la “nueva” políticas durante la Restauración puede seguirse el excelente trabajo de Ander Delgado sobre la Vizcaya oriental no industrializada. *La otra Bizkaia. Política en un entorno rural durante la Restauración (1890-1923)*.

13. Mikel Aizpuru: Págs.58-63.

Jaizkibel es ese segundo nacionalista que cita *Jelondarribiarra* en su artículo o se trata de un tercero, aunque también puede ser que se tratara de la misma persona utilizando otro seudónimo.

El 24 de agosto de 1907 se preguntaba si el nacionalismo podía extender su campo de acción “en este pueblo en las condiciones actuales”. En su opinión este posible desarrollo tendría primero que vencer grandes dificultades, siendo el caciquismo la principal de ellas¹⁴. Para *Jaizkibel* uno de los mayores obstáculos a los que se enfrentaba era el enconamiento de la lucha política local entre dos grupos enfrentados que no pugnaban por la voluntad del pueblo sino por la de los *jauntxos* dueños de unos cuantos votos de tal forma que “el mero hecho de ser labordista o antilabordista implica negación del nacionalismo por ser este partido opuesto a esta clase de luchas”. De paso, aprovechaba para unir a esta reflexión otra en principio no partidista como era la defensa del euskera -uno de los leit-motiv que diferenciaba las reivindicaciones nacionalistas de la época- vinculándola a la de la práctica religiosa. Por esta razón dirigía un ruego a “nuestro dignísimo y celoso párroco” para que en las grandes solemnidades los sermones dejaran de ser en castellano y se predicaran en euskera, verdadero motivo de su artículo.

En el número siguiente *Jaizkibel* se mostraba más optimista. Aunque seguía reconociendo la gran dificultad existente en Hondarribia para la expansión del nacionalismo también creía que “Ondarrabia rasgará el velo que la cubre y abrirá los ojos a la luz de la verdad, sí, Ondarrabia será patriota”. Animaba, en definitiva, a los “jóvenes jel ondarrabiarras” a “contar con un núcleo de entusiasta patriotas dispuestos a la lucha” porque el abrir un *batzoki* es “implantar la primera piedra del gran dique nacionalista”. De este artículo se desprenden a la vez una información objetiva y una idea subjetiva. La primera sería la referencia repetida a la juventud de estos primeros simpatizantes locales del nacionalismo todavía no organizados y la segunda la concepción de la puesta en marcha de un *batzoki* no como reflejo de la potencia del nacionalismo en un pueblo sino como el primer paso necesario para que éste se asentara en él.¹⁵

Ambos artículos parece que consiguieron su objetivo que no era otro que agitar las conciencias y movilizar a esos primeros jóvenes atraídos por las enseñanzas de Sabino Arana. El 28 de diciembre de 1907 *Gipuzkoarra* informaba de que los *jeltzales* locales seguían el consejo de *Jaizkibel* y ya se

14. *Gipuzkoarra*, 24/08/1907. No está de más recordar que Hondarribia conoce uno de los ejemplos de caciquismo restauracionista más claro que se dan en la provincia de Guipúzcoa, especialmente en una población de gran tamaño, relacionado con el enfrentamiento entre dos grupos: el vinculado a la familia Laborda de una parte y el integrado por los opuestos a ella, del otro.

15. *Gipuzkoarra*, 31/07/1907

comentaba entre ellos la posibilidad de abrir un *batzoki*, incidiendo en esa misma idea las noticias que llegaban de la ciudad en el primer semestre de 1908.

Pero ese mismo año aparecieron nuevos cronistas *hondarribitarras*. Si en enero era *Anton Zuria* quien se felicitaba por los increíbles progresos del nacionalismo invitando a trabajar por la apertura de un Centro Vasco, en febrero el mismo seguía por idéntica línea afirmando que no decaía el entusiasmo por la creación de este círculo. Sin embargo, el tono optimista desaparecía en mayo, cuando parece que los planes se habían estropeado. Un nuevo firmante, *Basoko*, denunciaba que si el *batzoki* no se había abierto ya era porque había importantes presiones en sentido contrario, especialmente relacionadas con el miedo que se quería crear de una posible huida de veraneantes de la ciudad motivada por su apertura, fuga que supondría el fin del negocio para muchos convecinos.

Paralelamente, fue durante ese primer semestre del año 1908, el 20 de abril concretamente, cuando el nacionalismo celebró en Guipúzcoa su primera asamblea regional. Desde la elección de delegado de 1904 el PNV no había sido capaz de consolidarse organizativamente, muestra fehaciente de que los problemas y obstáculos de Hondarribia no parece que se dieran exclusivamente en esta ciudad. Según Engracio Aranzadi acudieron a esta asamblea delegados de 35 Juntas Municipales del partido, citando entre ellas a Hondarribia, cuyo delegado era Juan Sagarzazu. Éste es el primer nacionalista con nombre y apellido que conocemos en la comarca. Dado que desconocemos su segundo apellido y que el primero es muy abundante en Hondarribia no podemos concretar exactamente quién era ni si tenía alguna relación de parentesco con los otros Sagarzazu que mencionaremos más adelante, los hermanos Claudio y Francisco.

También estaba prevista la asistencia a esta asamblea de nacionalistas de Irún –primera mención a su presencia en la ciudad vecina – pero finalmente no acudieron¹⁶. Aizpuru en su trabajo sobre el nacionalismo guipuzcoano duda de que la realidad fuera exactamente la que parece desprenderse de esta relación que nos aporta *Kizkitza*. En su opinión varias de las juntas recogidas no tuvieron una existencia real sino que, más bien, se trataría de personas que asistieron a la asamblea de Zumarraga por amistad o clientelismo¹⁷.

Esta primera Junta Municipal del PNV se habría constituido el 7 de abril de 1908, pocos días antes de la celebración de la asamblea, pero la escasez de referencias posteriores a su funcionamiento o actividad hace dudar a Aizpuru

16. Engracio de Aranzadi: *Ereintza*, Págs. 239-240

17. Mikel Aizpuru: Págs. 172-173.

de su existencia real posterior. En refuerzo de esta tesis está el dato que proporcionaba el semanario *Gipuzkoarra* un año después –en 1909- cuando informaba de que Hondarribia se encontraba entre las localidades que no habían informado al *Gipuzko Buru Batzar* a su encuesta sobre la existencia o no en ellas de Juntas Municipales.

Esto no quiere decir que no existiera activismo nacionalista en la ciudad. El 26 de junio de 1908, “Un español de Fuenterrabía” denunciaba desde *La Voz de Guipúzcoa* que en el segundo piso de una de las casas de la viuda de Jáuregui había aparecido escrita a lápiz una pintada de “¡Muera España!”. El asunto no era aislado ya que en esa coyuntura de 1907-1908 se dio una polémica antiseparatista de gran calado por la que varios jóvenes nacionalistas fueron encarcelados por haber emitido ese grito en aplicación de la Ley de Jurisdicciones aprobada en 1906, que ponía bajo jurisdicción militar las ofensas orales o escritas a la unidad de la patria, la bandera y el honor del ejército, estableciendo penas de prisión correccional para este tipo de delitos. Aunque en su origen esta ley había sido creada para combatir el separatismo catalán, enseguida fue de aplicación también para el nacionalismo vasco, siendo en este bienio de 1907-1909 cuando se da una profusión de este tipo de sucesos. El caso más famoso de los afectados por esta ley en Guipúzcoa fue el de los jóvenes Arostegui y Olasagasti denunciados por proferir ese grito al volver en el tranvía de Rentería a San Sebastián. También en Rentería fueron varios los incidentes callejeros en los que jóvenes nacionalistas fueron acusados de proferir este tipo de gritos, apareciendo también pintadas similares a las de Hondarribia en las Escuelas Públicas a comienzos de 1908 y siendo finalmente juzgado y encarcelado uno de los jóvenes envueltos en ellos. También hubo más detenidos a lo largo de ese año en la capital y en Andoain.

Volviendo a Hondarribia, el denunciante de “*La Voz*” no dudaba en acusar a los representantes locales del “repugnante bizkaitarrismo” a los que se arrepentía de haber menospreciado hasta ese momento por no ser más que “cuatro barbilampiños y mozalbetes”. Vuelve a darse nuevamente la referencia a la juventud de los primeros nacionalistas hondarribitarras aunque en esta ocasión también se acusaba –de forma oscura y sin citarle- a “un elemento perturbador que en vez de predicar la paz y procurar la unión y el bienestar del prójimo, pone de su parte todo lo posible para sembrar odios y veneno por todas partes; y cuando se le acaba el veneno, que tiene metido en el cuerpo, *hace un viaje largo* (en cursiva en el original) para llenarse de nuevo y empezar a repartirlo con mayores bríos. ¡En mala hora pisó Fuenterrabía!”. Aunque no dice más, está claro que se refiere a alguien foráneo al que se acusa de difundir el nacionalismo en la ciudad, la primera de las tres vías de

penetración de esta ideología que hemos mencionado antes¹⁸.

Como la ley de jurisdicciones preveía penas severas para lo que se denunciaba “Los nacionalistas de Ondarribia” se defendieron tres días más tarde desde las páginas de *El Pueblo Vasco*, el diario propiedad del exdiputado Picavea, único rotativo donostiarra que les trataba con benevolencia y que les prestaba sus páginas para divulgar sus actividades o, como en este caso, para defenderse de ataques. Calificando el hecho denunciado de “infundios” alegaban que éste no era el primero de los ataques que recibían y que habían causado “grandísimos disgustos a “honrados padres de familia y jóvenes de buena fama”. No solo negaban ser los autores de la pintada sino que apuntaban a “alguno de los satélites” del denunciante como alguien que quería hacerles caer “en manos de alguna autoridad”, ardid con el que pretendía acabar con ellos ya que no lo había conseguido antes¹⁹. Visto este ambiente de crispación y enfrentamiento no es raro que los nacionalistas locales no lograran consolidar su estructura en la ciudad, máxime existiendo la amenaza de penas de prisión para sus propagandistas.

Cuatro años más tarde, desde las páginas de *Gipuzkoarra* se solicitaba a los militantes de San Sebastián que enviaran los ejemplares que les sobran del semanario a Irún y Hondarribia, además de a Hernani, los tres puntos negros del nacionalismo en la provincia por aquel entonces²⁰. Por lo que respecta a Irún, no es hasta diciembre de 1910 –fecha en la que se celebró en la ciudad la primera misa en honor a Sabino Arana- cuando volvemos a encontrar una referencia que la cite²¹. Todo ello nos indica, sin duda, que en ambas localidades existían nacionalistas en un número variable aunque reducido, pero sin que lograran consolidar las estructuras del partido: ni una Junta Municipal ni, mucho menos, un círculo público del tipo de los *batzokis*.

En 1913 el PNV inició la publicación de *Euzkadi*, el diario oficial del partido que se editaba en Bilbao. Con ella conseguía uno de sus principales objetivos a nivel propagandístico, contar con un medio de prensa diario afín aunque por ello desapareciera, en un intento de centralizar esfuerzos propagandísticos, el semanario *Gipuzkoarra*. *Euzkadi* incluía numerosas crónicas locales y , entre ellas la primera que salió de Hondarribia fue el 16 de abril del mismo año con el título de “Onyarbitik”. En ella, su autor, alguien que firmaba como “Rene”, confesaba que era nacionalista desde hacía muy poco tiempo²².

18. *La Voz de Guipúzcoa*, 26/06/1908

19. *El Pueblo Vasco*, 29/06/1908. “Remitido de los nacionalistas de Fuenterrabía.

20. *Gipuzkoarra*, 102 de 19/06/1912 y 251 de 22/06/1912

21. *Gipuzkoarra*, 171 de 10/12/1910

22. *Euzkadi*, 16 de abril de 1913

Orain gutxi arteraino ni ez nizan zuen alderdikoa; banan uste gabean bideberrian topo egin nun jaun agurgarriak esan zidan. ¿Ez al dezu irakurtzen argítaltzen dan albistari berria ?

Es entonces cuando las demás fuerzas políticas de la comarca que, hasta entonces, les habían ignorado salvo momentos esporádicos, comenzaron a prestarles atención de una forma más detenida. Esto por sí solo ya suponía un cambio porque, aunque fuera de forma despreciativa, comenzaron a tratar y a escribir sobre ellos. Con motivo de las elecciones municipales del mes de noviembre de 1913, alguien que firmaba como “Uno del centro (republicano)” en el diario *La Voz de Guipúzcoa* se regocijaba del resultado de los comicios del día anterior que, en su opinión, probaban el carácter liberal de Irún. Atacando a la coalición de derechas que había sido derrotada por los liberal-republicanos los describía como “unos cuantos conservadores, diecisiete en junto, que constituyen el partido local, seis *bizkaitarras* y un centenar de carlistas”²³. En opinión del cronista el nacionalismo vasco existía sí, pero no pasaba de atraer a un muy reducido grupo de seguidores que no daba para crear una estructura organizativa estable.

Esta situación se mantuvo los años posteriores. Los nacionalistas continuaron sin poder organizarse pero sus rivales liberales mostraban un cada vez mayor nerviosismo temiendo que llegara el día en que consiguieran, por fin, abrir su centro político, su *batzoki*. Conscientes de que, muy lentamente pero sin descanso, el nacionalismo vasco iba extendiendo su red social por la provincia adoptaron un cierto aire de fortaleza o bastión asediados que intentaba mantenerse inexpugnable ante una ideología tan odiosa para ellos; frente a la que oscilaban entre el desdén y el mayor de los rechazos.

Clara muestra de esta sensación es un durísimo editorial del “semanario liberal monárquico” de Hondarribia *Ecos del Jaizkibel* a comienzos de 1916. Ante el temor que mostraba un amigo del redactor a que se abriera un centro nacionalista en Irún, éste recordaba que Irún es “en un 95% liberal” porque, en su opinión, “más del 50% de los que militan en los partidos de derechas son también de ideas liberales”. Por eso, “tratándose de una población tan cosmopolita, no se comprende cómo puede intentarse hacer germinar la semilla del separatismo”. Para él la idea solo podía venir de “una disgregación de elementos reaccionarios que convencidos de que no habían de medrar en esas desacreditadas facciones políticas, tratan de encender el fuego antipatriótico con las descabelladas pero sugestivas doctrinas de aquel desequilibrado que en vida se llamó D. Sabino Arana y Goiri.” Finalmente, aunque se mostraba convencido de que el intento no prosperaría “porque solo los castizos del barrio de San Miguel se encargarán de ello” no debía estar tan

23. *La Voz de Guipúzcoa*, 11/11/1913.

tranquilo como afirmaba ya que estimaba necesario prevenir al pueblo irunés “porque está reconocido que la locura es hasta cierto punto contagiosa”²⁴.

El diario matriz de *Ecos del Jaizkibel* en la capital provincial –*El Liberal Guipuzcoano*– se hizo eco del asunto a los pocos días. La referencia era pequeña, al final de una crónica local en la que se trataban temas diversos. Bajo el epígrafe “Prevención”, el corresponsal irunés del diario aseguraba que “una entidad democrática de esta ciudad va a tomar sus medidas de prevención para que no prospere el desarrollo del “coco” nacionalista, con todas sus derivaciones²⁵.

A pesar de la utilización del eufemismo de “prevención” queda claro el carácter intimidatorio de los escritos publicados en los dos diarios liberales. Para ellos el Bidasoa, e Irún especialmente, debía constituir una especie de terreno vedado al nacionalismo cuya llegada había que, sino impedir, por lo menos retrasar todo lo que fuera posible. Desde su punto de vista no estaba de más esa prevención que mencionaban porque lo cierto es que el virus se acercaba cada vez más por el oeste. Y es que si para los liberales locales el Bidasoa era un dique de contención del nacionalismo, para estos la comarca era una “tierra de misión”, especialmente para los socios del cercano y pujante *batzoki* renteriano que celebraban excursiones que tenían un claro aire proselitista en el monte Jaizkibel. El santuario de Guadalupe constituía el objetivo final de estas “jiras”, como la que organizó la sociedad Euzkadi de la villa papelera para el 3 de mayo de 1914. En esta fiesta nacionalista y en otra similar que se celebró en mayo también de 1916, los participantes iban a pie por el monte Jaizkibel hasta el santuario donde, tras escuchar misa y almorzar, descendían hasta Hondarribia, donde celebraban una romería protagonizada por los *txistularis* o *dantzaris* que les acompañaban²⁶.

Al año siguiente de esta *jira* es cuando realizó su entrada en escena el *abertzale* de la comarca más relevante del período estudiado, Claudio Sagarzazu, *Satarka*. Ese año comenzó a escribir en el diario *Euzkadi* en su doble faceta de poeta en euskera y de corresponsal del rotativo nacionalista en Hondarribia. A través de sus artículos se difundieron en euskera a todo el País Vasco los acontecimientos de la ciudad del Bidasoa en unos escritos que realizaban –todo hay que decirlo– raras incursiones en el campo político y que, casi siempre, trataban de la vida local y ciudadana y de las discusiones más cotidianas, sobre todo en su primera etapa²⁷. Entre 1917 y 1923, mediante

24. *Ecos del Jaizkibel*, 15/01/1916.

25. *El Liberal Guipuzcoano*, 3/02/1916.

26. *El Pueblo Vasco*, 29/04/1914. Mikel Aizpuru: Pág. 262.

27. Claudio Sagarzazu Sagarzazu (Hondarribia, 1895-1971) de profesión constructor y contratista, se dedicó toda su vida a cultivar la escritura en euskera, la poesía especialmente, hasta llegar a ser nombrado en 1966 miembro de *Euskaltzaindia*, la Real Academia de la Lengua

sus numerosas crónicas logró que la ciudad de Hondarribia fuera un punto de referencia –hasta entonces olvidado– de la prensa *jelkide*, todo ello en un momento en el que se iniciaba una dinamización generalizada en toda la provincia del movimiento nacionalista.

4. EL NACIONALISMO ORGANIZADO: 1918-1923

Mikel Aizpuru sitúa en 1916 un punto de inflexión en la historia del nacionalismo guipuzcoano durante la Restauración. Tras la crisis motivada por la expulsión de Luis Arana a finales de 1915, 1916 fue el año de la reorganización de un partido que había cambiado su denominación a “Comunión” en las Asambleas Nacionales celebradas en Amorebieta en el mes de abril y en San Sebastián en el de diciembre²⁸. Ni Irún ni Hondarribia aparecen todavía representadas en ninguna de ellas, pues hasta 1917 no empezaron a cambiar las cosas iniciándose un proceso de expansión organizativo basado especialmente en el incremento de afiliaciones de jóvenes hasta entonces alejados de la política.

Consecuencia del impulso organizativo propuesto en ambas asambleas fue la creación de nuevas juntas municipales en un mayor número de localidades. Es en el mismo 1917 cuando se crearon (o refundaron antiguas juntas desaparecidas) las organizaciones de Alza, Pasajes de San Pedro y Pasajes de San Juan, localidades todas ellas cercanas al Bidasoa e influenciadas por el potente *batzoki* renteriano. Este impulso surgido de instancias superiores, unido a la mencionada actividad propagandística en la prensa que había iniciado *Satarka*, confluyeron en un momento en el que, por fin, parecía que había llegado la hora de la implantación del nacionalismo en la comarca.

En 1918 la labor de propaganda nacionalista ascendió el curso del Bidasoa hasta llegar a Navarra, a las vecinas comarcas de Cinco Villas y Baztan. El mes de abril de ese año, por iniciativa nuevamente del *batzoki* de Rentería, fue organizada una importante “fiesta vasca” en Lesaka y, como era de esperar, se solicitó la colaboración de los nacionalistas de Irún y Hondarribia. En concreto se les rogaba que asistieran “en masa” a la villa navarra “para tratar

Vasca. Publicó sus poemas en diversas publicaciones en euskera de la época, ganando varios premios en los años veinte. En lo político, es el primer nombre conocido del nacionalismo vasco en Hondarribia, siendo –como veremos– su primer impulsor y presidente.

28. El hermano de Sabino, Luis, era el presidente del EBB en 1915. El motivo formal de la crisis y de su expulsión fue el descubrimiento de que había pactado un resultado electoral con el gobernador civil de Vizcaya, pero detrás existían otras razones de fondo que habían situado en su contra a gran parte del movimiento: su gestión autoritaria, su germanofilia frente a una aliadofilia mayoritaria en el partido durante la I Guerra Mundial y su defensa a ultranza del confederalismo en la estructura del mismo.

de organizar otras excursiones”²⁹.

Este aumento de la actividad que refleja la prensa nacionalista provocó la lógica reacción de sus rivales que, hasta entonces, habían optado por minimizar, cuando no ignorar, el peligro que representaba para ellos. *Ecos del Jaizkibel* abrió su número del 20 de abril con un furibundo ataque en el lugar más destacado de la publicación, firmado por Javier Altuna Inchausti. Bajo el título “Vizcainismo en acción” y con el pretexto de recoger y criticar una intervención en las cortes del diputado navarro Manuel Aranzadi dedicaba epítetos como los siguientes a los huestes nacionalistas:

“Los idealistas de lo nimio, de lo microscópico; los que en su criminal credo político encarnan las más absurdas aberraciones de minúsculas concepciones filosófico-sociales, vuelven a enseñar la oreja (...) Este insigne perturbado (*Aranzadi*) entre otras inexactitudes de menor calibre, ha dicho que España sólo fue grande cuando en su política alentaba las aspiraciones regionalistas. (...) Hace falta llegar a tan alto grado de fanatismo para sostener semejante aserto. (...) Hace falta, pues, tener todo el tupé que tienen los nacionalistas vascos para sostener que las provincias fueron grandes mientras conservaron su independiente personalidad (...) Puros de raza son los habitantes del Senegal, también lo son esa raza enana y negra del centro de la Australia, los pieles rojas del continente americano. Y sin embargo tienen poco de envidiables”³⁰.

Ataques al nacionalismo en la prensa local y aumento de artículos nacionalistas. Continuando la estela de *Satarka* surgieron otros escritores de Hondarribia. En mayo de 1918 fue *Lengoa* quien comenzó a escribir en *Euzkadi*, siendo acompañado pronto por *Egi-alde* y, sobre todo, por el irunés *Txori-Txiki* de quien, esta vez, sí que conocemos su identidad: Juan Ecenarro. *Txori-Txiki* era un poeta, como *Satarka*, que comenzó su actividad en la sección euskerica que figuraba siempre en la primera página del diario de Bilbao y que era dirigida por *Kirikiño* ³¹. El contenido de su obra no tenía por el momento ningún trasfondo político y, al igual que *Sagarzazu*, solía publicar sus poesías también en el diario irunés *El Bidasoa* del que era colaborador habitual.

Estos nuevos corresponsales ya no se limitaban a contar la vida social y religiosa de la ciudad sino que, poco a poco, empezaron a introducir ciertas dosis de crítica a las autoridades locales, ya fuera denunciando en unos casos lo excesivamente dedicado que estaba –en su opinión– el programa de fiestas a los veraneantes o criticando en otros la actuación del consistorio ante la

29. *Euzkadi*, 6/04/1918

30. *Ecos del Jaizkibel*, 20/04/1918

31. Evaristo Bustinza, *Kirikiño*, fue durante años el responsable de la sección euskerica de *Euzkadi*. Partidario de las teorías lingüísticas de Sabino Arana ejercía desde sus páginas como corrector de muchos de estos autores locales en los que influyó de forma importante en su estilo y ortografía. Para ampliar su biografía. <http://www.euskomedia.org/aunamendi/34289>

epidemia de gripe de 1918³².

De esta forma, las referencias a la actividad nacionalista en la ciudad fueron haciéndose más frecuentes a lo largo de ese año. En noviembre, con motivo de la celebración de un importante mitin de propaganda nacionalista, se convocó a los nacionalistas de los diferentes pueblos con la intención de llenar un tren especial para acudir a él. Entre las localidades que se citaban y que comunicaron que enviarían gente al mitin se incluye la referencia a los nacionalistas de “Ondarrabia” para que no dejaran de acudir. Todo este incremento generalizado de la actividad concluyó, finalmente, en la constitución de las Juntas Municipales de ambas ciudades, cuando estaba a punto de terminar el año 1918.

Ambos organismos se formaron prácticamente a la vez ya que todo parece indicar que los abertzales de Irún y Fuenterrabía, obligados en parte por sus escasos efectivos, actuaban en numerosas ocasiones de forma conjunta.

La Junta Municipal de Hondarribia se creó el mismo 1 de enero de 1919. Claudio Sagarzazu *Satarka* fue nombrado su primer presidente siendo el resto de sus componentes:

Pedro Ortiz: Secretario

Eduardo Etxebeste: Tesorero

Dionisio Ortiz de Mendizabal, Pedro García de Ortiz, Vocales.

Tiburcio Aramburu: Recaudador³³

Según el corresponsal de la asamblea, el entusiasmo que se vivió en ella fue grande. Se anunció que, en breve, tenían la intención de abrir un Centro Vasco ya que contaban con treinta afiliados, “figurando entre ellos la plana mayor de la juventud” de Hondarribia y que esperaban que, en un par de meses, el número de socios llegara a cien. Entre las actividades que anunciaron citaba conferencias especiales para agricultores y pescadores, mítines al aire libre, premios para las alumnas más aventajadas y festejos populares “a usanza del país”. Frente al anquilosamiento de la vida política

32. *Euzkadi*, 28/05/1918, 05/09/1918 y 27/10/1918. Aquí podemos ver la relación inversa existente entre el papel de los veraneantes en la vida social de Hondarribia y el ascenso del nacionalismo, circunstancias que se presentan como antagónicas en estos artículos.

33. *El Pueblo Vasco* de 5/01/1919 trae la crónica que aporta la mayoría de los datos. También tenemos referencias a la convocatoria de su asamblea y a su celebración en *Euzkadi* del 29/12/1918 y 3/01/1919.

Pocos son los datos que tenemos de los componentes de esta primera junta, si excluimos a *Satarka*. Dionisio Ortiz Mendizabal había nacido en 1895 y era hijo de José Ramón Ortiz Sopelarte, quien había sido concejal liberal “labordista” electo en 1891 y 1897. De otro de los componentes –Tiburcio Aramburu Irastorza – sabemos que había nacido en 1899. Todas las fuentes nos hablan de que estos primeros dirigentes nacionalistas de Hondarribia eran gente muy joven.

hondarribitarra que se había visto hasta entonces constreñida por el debate entre partidarios y contrarios de grupos caciquiles, parecía que “la nueva política” llegaba a una Hondarribia que, hasta entonces, no había conocido más que la oposición liberal nucleada en torno al farmacéutico Lapitz.

En cuanto a Irún, a falta de noticias de prensa, disponemos del testimonio del cronista local Emilio Navas, quien nos da en 1918 la referencia de la constitución del PNV. Concretamente, en el asiento que hace relativo a ese año en su obra, menciona que “un grupo de jóvenes constituyó el Partido Nacionalista Vasco, con el propósito de abrir su Centro. La primera Junta Municipal del partido la constituyeron Modesto Arregui, presidente; Rogelio Michelena, secretario; y Gervasio Larzabal, tesorero”³⁴.

También es reflejada por el mismo Navas la debilidad del recién fundado nacionalismo. En un nuevo asiento correspondiente al mismo año 1918 cita que “en el ambiente político era escasa todavía la representación del partido nacionalista vasco. Se vendían tres ejemplares del diario EUZKADI de Bilbao. Los periódicos costaban 0,15 pesetas.”

Con el inicio de 1919 empezó el que, desde el punto de vista organizativo y activista, fue -en palabras de Aizpuru- “el año más dinámico de los nacionalistas guipuzcoanos” entre la fecha de su organización y la Dictadura de Primo de Rivera. En la primera semana de enero se inauguraron los *batzokis* de Guetaria y Hernani y estaba ya constituido el partido en Irún y Hondarribia, “únicos pueblos de importancia en Euzkadi peninsular que carecían hasta entonces de Junta municipal nacionalista”³⁵.

Ya hemos visto como, en el mismo momento de su constitución, los *abertzales* de Hondarribia mostraron su intención de desplegar un amplio programa lleno de actividades. La primera de estas actividades se llevó a cabo inmediatamente, con la presentación de una moción al pleno municipal. La polémica y el enfrentamiento que se crearon a raíz del que, en principio, parecía un tema “no político” nos pueden dar una idea de la recepción que ofrecieron las autoridades municipales al nuevo actor político que, de esta manera, hacía su presentación ante ellos.

En nombre de un grupo de “jóvenes nacionalistas de la ciudad”, Claudio Sagarzazu había solicitado al ayuntamiento que se uniera al homenaje que pensaban tributar al “noble anciano don Antonio Berrotaran” en agradecimiento por su contribución a la traída de aguas al municipio y a la realización de

34. Emilio Navas: *Irún en el siglo XX, 1900-1936*, tomo I, Pág., 99.

Gervasio Larzabal no era tan joven como el resto ya que había nacido el año 1889 mientras que Rogelio Michelena lo hizo en 1896. No hemos encontrado referencias sobre actividad política o militancia de sus respectivos padres.

35. Mikel Aizpuru: Pág. 267.

otras obras varias como la erección de las campanas del templo parroquial. Aunque reconocía que el asunto “le era simpático”, el alcalde Nicasio Esuain -integrista en lo político y aliado de los Laborda por aquel entonces- se negaba a reconocer a la asociación solicitante porque había realizado su asamblea constitutiva omitiendo el cumplimiento de la Ley de Reuniones de 1880 y porque él, en su calidad de alcalde, todavía no había tenido conocimiento legal de su autorización. Al mismo tiempo no desaprovechó la ocasión para recordarles que no podían usar el emblema de la ciudad en su sello “sin autorización expresa del municipio”³⁶.

Tal y como había anunciado la crónica periodística de su asamblea constitutiva, los nacionalistas de Hondarribia habían decidido empezar con fuerza su andadura política. El escrito venía, efectivamente, “orlado en su parte superior con un escudo que (...) comprende casi íntegras las armas de la Ciudad, circundadas por un anillo donde aparece la inscripción *Ondarrabiko Jel Buru Batzarra*”. En el pleno celebrado el día 4 de enero fue el secretario municipal el que, utilizando los argumentos que comunicaba el alcalde en su oficio, rechazó esta primera moción nacionalista; mientras que en la siguiente reunión, el día 11, se debatió el escrito de respuesta que los nacionalistas tuvieron que mandar y en el que volvían a insistir en su solicitud de homenaje. El único cambio producido era que habían hecho desaparecer los motivos heráldicos que habían ocasionado los reparos del consistorio. Como el secretario se negó a discutir este nuevo escrito alegando que era igual que el anterior comenzaron las protestas desde el público produciéndose un gran alboroto. Los concejales pidieron que se expulsara a los que protestaban y uno de ellos –el liberal Aguinagalde- pidió que se denegara la solicitud ya que con ella “solo se pretende sembrar cizaña”. Los demás ediles –excepto uno- asintieron a su solicitud y la petición fue rechazada. El corresponsal nacionalista de El Pueblo Vasco, *Artzumendi*, henchido de indignación no podía ante ello menos que relatar las deficiencias de la gestión del municipio argumentando que solo por la envidia que sentían por su inoperancia habían rechazado la solicitud de los jóvenes nacionalistas, los concejales todos “anfíbios, integristas, carlistas...” Terminaba de esta forma escenificando éste su primer encontronazo con la mayoría municipal con las siguientes palabras:

“Teníamos asimismo recelos de que los demás munícipes formaban comparsa y acataban con frecuencia la mayoría de los asuntos expuestos por el compañero radical (Aguinagalde); lo que ignorábamos es que haciendo dejación de sus ideas, tuvieran el valor de apoyar las estridencias y la falta de consideración a un escrito que está encarnado en esas mismas ideas. Los nacionalistas llevarán a cabo el homenaje y no dudamos que sabrán organizarlo.”³⁷

36. AMH- Copiadores de oficios. Sección E-Negociado 8- Serie II- Expediente 26.

37. *El Pueblo Vasco*: 10 y 15 de enero de 1919.

No quedo aquí la cosa. *Artzumendi* emprendió una campaña contra el caciquismo en Hondarribia, ahora desde las páginas de *Euzkadi*. Decidido a ir “a por la cabeza”, el primer ataque fue frontal contra la persona de Laborda, “nuestro diputado, nuestro cacique” en sus palabras, que sin ostentar en aquel momento cargo local alguno intervenía –en su opinión- continuamente en los detalles más nimios del engranaje municipal. *Artzumendi* le acusó de entorpecer cuestiones que no le interesaban, como el tranvía eléctrico o el proyecto de construcción de un puente a Francia, y de favorecer en el pago de impuestos a algunos industriales³⁸.

De forma no tan personalizada, el mes siguiente regresaba *Artzumendi* a las páginas de El Pueblo Vasco para volver a atacar a los “jaunchos” locales a quienes acusaba de tolerar los juegos prohibidos en “ciertas fincas”. De forma más velada también arremetía contra “aquellos que ante el pueblo aparentan sostener un gran dualismo”, esto es, la antigua oposición que había pactado en 1917 con los “labordistas” el reparto de puestos en las elecciones municipales con la excusa de la tranquilidad del pueblo³⁹. ¡Ahora lo entendía todo! Para el cronista, Laborda era quien manejaba todos estos hilos sin estar en el ayuntamiento y a quien, para terminar el artículo, le dedicaba un largo *bertso* titulado “Jauntxu arrua”.

“Ni naiz erri zar onen
nagusi ta jabia...
nere mendean dauzkat
gizonak eta andriak
txikiak eta andiak
zarrak eta gastiak⁴⁰.”

No hay que dejar de pasar por alto el hecho de que fuera este diario el que sirviera de altavoz a los *jelkides* de Hondarribia en estos sus primeros momentos. Ya hemos mencionado que el periódico de Picavea era más que condescendiente con el nacionalismo. Esto era algo sabido desde su creación en 1903, pero tampoco hay que olvidar que su dueño había sido también vinculado desde esas mismas fechas aproximadamente con el “labordismo”. Esta ambivalencia era una de las características del tribuno oiartzuarra en política pero el hecho de que permitiera estos ataques en su diario al que

38. *Euzkadi*, 18/02/1919

39. Las elecciones municipales de 1917 no se celebraron al aplicarse el artículo 29 de la Ley electoral de 1907 que, para el caso en el que hubiera el mismo número de candidatos que de puestos vacantes, establecía su acceso al cargo automáticamente, sin que los comicios tuvieran lugar. Esto daba pie para los arreglos entre las fuerzas políticas de cada localidad o, en el caso de Hondarribia, para que los “bandos” en los que todavía se dividía la política local, se repartieran las vacantes saltándose la posible voluntad popular.

40. *El Pueblo Vasco*, 23/03/1919

fuera su aliado constituye una prueba bastante relevante de que la antigua amistad –o la coincidencia de intereses- se había deteriorado⁴¹.

Pero esta campaña contra el caciquismo –todo hay que decirlo- así como vino se fue de forma pronta y repentina. Parece ser que, tras este comienzo, los ánimos anticaciquiles de los nacionalistas desaparecieron de la misma forma en la que habían empezado. El resto de noticias que aparecieron este año responden más a cuestiones organizativas internas y/o de propaganda: llamamientos a la unión de los *abertzales*, especialmente ante las elecciones, convocatorias de reuniones electorales, asambleas del partido, contribución a suscripciones...⁴²

El principal acto de propaganda nacionalista llevado a cabo estos años fue la jira celebrada en el monte Jaizkibel el día 15 de junio de 1919 y en la que, esta vez sí, los nacionalistas de Hondarribia tomaron parte activa como anfitriones que eran de los militantes llegados de otros pueblos. Se anunció la celebración de un mitin en la calle San Pedro –eje del barrio *arrantzale* de La Marina- en el que se esperaba contar con la intervención del diputado provincial Miguel de Urreta. Este acto político, como era costumbre en los eventos organizados por los nacionalistas, había de ser precedido de una fiesta vasca amenizada con *ezpatadantzaris* y *bertsolaris*, a la que estaba previsto que acudieran nacionalistas de todos los pueblos del distrito, entre los que destacaba Rentería, de donde se esperaba que vinieran unos 150. Finalmente, la lluvia deslució algo una fiesta a la que –a pesar de todo- asistieron más de quinientas personas, de tal forma que el mitin se tuvo que celebrar en el recinto cerrado del frontón⁴³.

Tras la organización de este acto, las energías de la nueva agrupación se volcaron en trabajar por la apertura de un centro nacionalista, un *batzoki*, conjuntamente con los correligionarios de Irún. En esta última ciudad, tras la constitución de su junta municipal a finales de 1918, la actividad de la nueva agrupación política se inició por derroteros diferentes aunque, necesidad obliga, convergieran rápidamente con los de sus vecinos. Las dificultades con las que se encontró el PNV en Irún fueron mayores aún que las existentes en Hondarribia y la hostilidad que le mostraban sus rivales, todavía superior. Como muestra de ello está la denuncia que realizaba el corresponsal de *Euzkadi* desde las páginas del propio diario, en la que se quejaba de que los suscriptores del diario en Irún (¿aquellos tres de los que hablaba Navas el año anterior?) llegaban a tardar hasta 24 horas en recibir su ejemplar llegándoles

41. Para profundizar en este aspecto ver la biografía de Picavea realizada por Ander Delgado: *Rafael Picavea: (1867-1946): euskal historiaren pertsonaia ahaztua*.

42. *Euzkadi*, 30/04/1919, 7/06/1919
El Pueblo Vasco, 17/05/1919, 12/10/1919

43. *Euzkadi*, 14 y 16/06/1919

así las noticias con bastante retraso⁴⁴.

Este retraso no era óbice para que, como se anunciaba en el mismo diario el 3 de febrero, se celebrara en Irún su primer bautizo “euskérico”, un año antes que en Hondarribia. En la misma noticia se calificaba de creciente la actividad de los militantes *jelistas*, sobre los que se resaltaba siempre su juventud. Y es que la importancia del movimiento juvenil nacionalista se había acreditado con la fundación a comienzos de 1919 del grupo juvenil *Lartaun* en San Sebastián, cuyo éxito había sido seguido por la creación de otras agrupaciones con la misma denominación en varias localidades más. La jira de junio a Hondarribia hay que situarla en este contexto de incremento de la actividad propagandística desarrollada por estos grupos juveniles, los cuales ese mismo año se fueron transformando en agrupaciones de *Euzko Gaztedija* vinculadas a la recientemente creada Federación de Juventudes Vascas. Fue tal el prestigio alcanzado por estas agrupaciones entre los nacionalistas y tan marcado el carácter juvenil de la mayoría de los nuevos militantes (los más activos además) que, según Aizpuru, en algunas localidades se va a preferir este calificativo al más tradicional de *Batzoki* o *Euzko Etxea*⁴⁵.

Este último fue el caso de Irún, donde ya en enero de ese mismo año se cita la presencia de 45 jóvenes nacionalistas en la ciudad que “pronto van a abrir *Euzko Gastediya*”. Esta mención se volvió a repetir en marzo del mismo año cuando se trató de la constitución en ella de grupos de jóvenes nacionalistas y, posteriormente, en mayo cuando se convocó a los integrantes del grupo *Lartaun* local a una reunión electoral⁴⁶.

El hecho es que, durante este primer semestre de 1919, se dio un incremento de la actividad nacionalista en Irún que culminó en la celebración del primer mitin nacionalista en la ciudad el mes de julio, el día 20 concretamente, en el teatro Bellas Artes. El principal orador del acto fue el nacionalista renteriano Ascensión Lasa quien habló en euskara,⁴⁷ seguido a continuación

44. *Euzkadi*, 17/01/1919

45. Mikel Aizpuru: Pág. 269-273.

Nicolás Ruiz Descamps: *Las organizaciones juveniles del nacionalismo vasco. Política, cultura y ocio (1893-1923)* Pág: 267-268.

46. *Euzkadi*: 01/02/1919. Kirikiño: *Irungo abertzaliak*
El Pueblo Vasco: 2/03/1919 y 17/05/1919

47. Lasa era el principal propagandista *abertzale* de Rentería en aquellos momentos. Nacido en 1889 había sido, cuando no era más que un adolescente, uno de los primeros militantes nacionalistas de la villa, desde que se abriera en ella el primer *batzoki* a finales de 1904. Obrero industrial de profesión, destacaba como uno de los primeros interesados por la cuestión social en el seno del nacionalismo guipuzcoano. Entre 1915 y 1919 marchó a trabajar a Beasain donde creó y organizó la Agrupación de Obreros Vascos, iniciando su actividad como orador en mítines y como escritor en euskera en el diario *Euzkadi* bajo el seudónimo de *Braxak*. No es casualidad que fuera, al poco de su regreso a Rentería, cuando se fundó en ésta su primera Agrupación de Obreros Vascos. En 1920 fue elegido concejal, cargo que volverá a ocupar en tiempos de la

por el señor Rugama de Bilbao en castellano. La asistencia a este primer acto fue numerosa según las diversas fuentes, tanto amigas como contrarias. Es llamativa la referencia que hace del acto el diario republicano *La Voz de Guipúzcoa* para el que “sin renegar de la patria grande, expusieron una doctrina autonomista, y en materia social han llegado a pedir el derrumbamiento de la influencia del capital, y en la cuestión religiosa abogaron por la libertad de cultos”. El corresponsal de *La Voz* insistía que “oyendo a los citados oradores parecía estar más cerca de los señores Gascue, Ulacia y Salaverria que de los energúmenos que explotan el ¡Gora Euzkadi! para saciar sus apetitos personales y mantener a las gentes sencillas bajo las garras de una reacción fanática y odiable”. Aunque la versión de *Euzkadi*, por supuesto, no nos confirma nada de todo ello, el caso es que ambos diarios coincidieron en que los dos oradores fueron muy aplaudidos por la concurrencia⁴⁸.

A lo largo del segundo semestre de 1919 no tenemos mención al desarrollo de nuevas actividades de propaganda, ni en Irún ni en Hondarribia, y es que los nacionalistas de ambas localidades estuvieron volcados en la creación del *batzoki*. Según detalla Aizpuru, primero intentaron fundar un centro los afiliados de Irún para, finalmente, decidirse por crear uno conjunto con Hondarribia porque, como decía uno de ellos: “Nuestro deseo sería tener *batzoki* propio en cada ciudad pero todavía no podemos, aparte de que entendemos es preferible contar con un buen Centro para las dos ciudades que no con dos insignificantes y medianos, ya que en una y otra, nuestros enemigos son poderosos y bien organizados”⁴⁹.

Durante el mes de otoño se llevaron a cabo los trabajos organizativos por separado hasta que en el mes de diciembre se reunieron conjuntamente para escenificar la decisión de crear un centro único que se localizaría en Hondarribia con el nombre de *Euzko Etxea*. Su intención era abrirlo antes de que terminara el año y, si esto no fuera posible, que su inauguración no se demorara más allá del mes de enero de 1920. La reunión, en realidad, fue meramente protocolaria porque los trámites ya estaban iniciados. Concretamente, dos días antes de la celebración de la asamblea, el día 20 les habían llegado los permisos del Gobierno Civil de San Sebastián con la aprobación de su reglamento⁵⁰.

Era tan grande el anhelo por abrir el *batzoki* y tanto el tiempo que llevaban

República, cuando también fue dirigente del sindicato nacionalista a nivel provincial. Exiliado a Francia tras la Guerra Civil llegó a ser miembro de la dirección nacional de ELA-STV.

48. *Euzkadi* y *La Voz de Guipúzcoa* del 21/07/1919. Referencia también en Navas, Emilio: Irún en el siglo XX (1900-1936).

49. Mikel Aizpuru: Pág. 267. El autor cita un Boletín de suscripción para la *Euzko Etxea* de Ondarribi de 1920 que se conserva en el Archivo José María Lardizabal de Ciboure.

50. *Euzkadi* 17/12/1919. *El Pueblo Vasco* 18/12/1919
AMH – Sección B Negociado1 Serie IV Libro 1 Expediente 4.

esperando para hacerlo los nacionalistas *bidasotarras* que consiguieron inaugurarlos antes de que terminara el año. El día 22 se constituyó la Junta directiva de la entidad, siendo su primer acuerdo enviar un telegrama en protesta por la muerte de Emilio Orbe, anunciando su contribución a la suscripción abierta por los nacionalistas de Irún a favor suyo⁵¹.

La junta directiva de la nueva sociedad quedó constituida de la siguiente forma:

- Claudio Sagarzazu pasó a ser su presidente
- Ambrosio de Galarraga su vicepresidente
- Gabriel de Kanpandegí, su tesorero
- Juan de Ezenarro su secretario
- Julián de Egiazabal y Modesto de Arregi, sus vocales.

Tres días después –Navidad- fue inaugurada la sociedad en la casa *Nere-Neria* de la calle Javier Ugarte tras haber comunicado, esta vez sí, al alcalde de la ciudad su puesta en marcha. En definitiva, casi trece años después de las primeras menciones a la apertura de un *batzoki* en *Gipuzkoarra*, los nacionalistas conseguían abrir el centro que tantos esfuerzos y resistencias les había costado vencer⁵².

Así empezaban 1920 los nacionalistas *bidasotarras*, con una actividad ya plenamente normalizada y estructurados orgánicamente. Aunque la Comunidad Nacionalista se incorporaba a las agrupaciones políticas con actividad y presencia pública en la comarca, su presencia y visibilidad fue más notoria y con mayores resultados en Hondarribia que en Irún, teniendo posiblemente en ello

51. Emilio Orbe Tellaeché era un preso nacionalista bilbaíno que había fallecido durante su estancia en la cárcel de Larrinaga el 16 de diciembre de 1919. Preso de un ataque de peritonitis había muerto en la enfermería del mismo centro. Su muerte, “abandonado como un perro rabioso” según palabras de *Euzkadi* al día siguiente, originó una intensa campaña desde la prensa nacionalista en protesta por la situación en que se tenía a los presos de conciencia *abertzales*, campaña secundada por las organizaciones de la Comunidad Nacionalista que supuso el “bautismo de fuego” de la *Euzko Etxea* del Bidasoa.

52. Sagarzazu y Kanpandegí eran de Hondarribia, Ezenarro y Egiazabal de Irún, sin que sepamos de cuál de las dos ciudades eran exactamente los otros dos integrantes de la Junta.

El irunés Juan Ezenarro Mendia era, junto a *Satarka*, la personalidad más conocida de ella. Nacido en Antzuola en 1890 se había instalado en Irún en 1915, muy posiblemente ya convertido al nacionalismo. De oficio alpargatero fue poeta en euskera y escritor en prensa bajo el seudónimo *Txori-Txiki*. Colaboró entre 1916 y 1924 en el semanario irunés *El Bidasoa*, en *Euskal Esnalea* y en *Euzkadi*. En 1918 recibió un accesit en los Juegos Florales de San Sebastián por su composición “*Patxi arro*” y en 1924 una mención honorífica en el certamen de Gure Herria por su poesía “*Agur Bidasoa*”. En 1936 se exilia en Hendaya de donde regresó a Irún en 1944. Falleció al año siguiente.

Aunamendi Eusko Entziklopedia <http://www.euskomedia.org/aunamendi/27942>
Euzkadi, 22/12/1919 – *El Pueblo Vasco* 25/12/1919

influencia el hecho de que el *batzoki* se instaló en la primera. Las actividades a las que se dedicó fueron las que los nacionalistas solían desarrollar en sus centros y que consistían en representaciones teatrales, reuniones públicas, veladas musicales y “necrológicas” como la que se celebraba todos los años con motivo del aniversario del fallecimiento de Sabino Arana y que constituía una de las fechas principales del calendario nacionalista. *Euzko Etxea* no fue diferente en este aspecto y pronto empezaron a reflejarse en la prensa este tipo de actos, que no siempre tenían lugar en el mismo *batzoki* sino que a veces trascendían fuera de sus muros, en especial, con motivo de la celebración de misas por militantes fallecidos⁵³.

Fue en los comienzos de ese año 1920 cuando apareció citado en la prensa nacionalista, por dos motivos diferentes, quien será un personaje clave en la Historia de Hondarribia del siglo XX, Francisco Sagarzazu Sagarzazu. Hermano de Claudio, Francisco era el padre de la primera criatura –su hija Edurne– que tuvo un bautizo euskerico en Hondarribia. También fue el primer concejal nacionalista de la ciudad, aunque no por votación popular sino por aplicación del discutido “artículo 29” de la ley electoral de 1907.⁵⁴ Francisco Sagarzazu inició este año una carrera política que le llevó a ser alcalde de la ciudad bajo la dictadura de Primo de Rivera, ser nombrado hijo predilecto de ella en 1929, concejal monárquico en tiempos de la República y, finalmente, alcalde nuevamente en tiempos de Franco entre 1941 y 1958. Desde este puesto consiguió acceder a la Diputación provincial de Guipúzcoa y nada menos que a las Cortes Españolas de las que fue procurador en representación de los municipios guipuzcoanos⁵⁵.

Es esta primera etapa como concejal de Francisco Sagarzazu en 1920-1923 la menos conocida de su vida política y mucho menos su adscripción al nacionalismo en ella. Dado que no se conservan listas de afiliados ni al partido nacionalista ni a *Euzko Etxea* no podemos confirmar que fuera afiliado o no a

53. Así, en febrero, tenemos noticias de la interpretación de una velada teatral, en abril se organiza una suscripción y una misa a cargo de Juventud Vasca y en noviembre se celebró una velada necrológica en homenaje a Sabino. *Euzkadi*: 12/02/1920. *El Pueblo Vasco* 20/04/1920. 27/11/1920.

54. *Euzkadi*, 29/01/1915 y 12/02/1915. Este artículo de la nueva Ley Electoral preparada en tiempos del gobierno de Antonio Maura tiene una curiosa y contradictoria historia. Maura presentó esta nueva ley con la intención de erradicar el caciquismo –cáncer del sistema político de la Restauración– pero sus efectos no fueron los buscados. La posibilidad de que las fuerzas políticas se repartieran, sin necesidad de acudir al sufragio popular los puestos municipales, lo único que consiguió fue acrecentar la parálisis del sistema, extendiéndola a los municipios más poblados, imposibilitando la renovación del proceso político y favoreciendo en la práctica el asentamiento de los caciques. Visto desde nuestra época, parece claro que éste y no otro debía de ser su efecto inexorablemente, pero es cierto que entonces había muchas opiniones favorables a su aplicación porque se suponía que evitaba la exacerbación de la lucha política, con sus pasiones y sus desagradables efectos en forma de conflictos que, supuestamente, provocaba entre los vecinos.

55. <http://www.euskomedia.org/aunamendi/119810>

ninguna de ellas. Entre la documentación municipal conservada de aquellas elecciones no se informa de la filiación individualizada de los nombrados ese año, solamente la notificación al Gobierno Civil de la elección de “3 liberales, 2 independientes, dos conservadores y un nacionalista”. Es el diario nacionalista *Euzkadi* quien habla de él como el primer concejal abertzale de la ciudad, “gizon jakintsu ta argia” en palabras de su corresponsal, *Izarzelai*.

La vida política de Sagarzazu –iniciada ese año- fue extensa y polémica de tal forma que su figura merece, sin duda alguna, un trabajo específico. Esta primera adscripción al nacionalismo en su vida política fue usada contra él en más de una ocasión. Por ejemplo, en los enfrentamientos que mantuvo entre 1931 y 1936, durante la II República, con el concejal republicano Floro Izaguirre, quien fue su enemigo más encarnizado durante esos años y que estaba empeñado en sacar a la luz toda la actuación de Sagarzazu durante la etapa de la Dictadura de Primo de Rivera, cuando fue alcalde. En una de las polémicas que mantuvieron en aquellos años “Izaguirre no consideraba ofensivas las acusaciones de transfuguismo político que Sagarzazu le dedicaba cuando provenían de alguien que primero se declaró nacionalista, luego pasó a la monarquía para seguidamente calificarse como independiente y últimamente otra vez como nacionalista”⁵⁶.

En su etapa de regidor franquista también tuvo conflictos a cuenta de su pasado. En 1938 Sagarzazu se enfrentó a las autoridades puestas por los militares al frente del Ayuntamiento, en septiembre de 1936. En la sesión del 20 de abril de ese año, el concejal Senén Amunárriz contó a sus compañeros que “alguien” estaba reclamando informes políticos de todos ellos a la Junta local de FET y de las JONS. En la siguiente sesión –quince días más tarde- fue otro concejal el que reveló que había sido Francisco Sagarzazu el que había pedido los informes desde su nuevo puesto de Delegado de Prensa y Propaganda del partido único franquista. Por lo visto había acusado al entonces alcalde, Angel Aseguinolaza, de tener relaciones con los separatistas y de celebrar en su casa reuniones clandestinas. Éste, indignado no podía menos que “salir al paso de semejante monstruosidad” recordando “la condición de mal español de ese señor que, como puede atestiguar el Coronel de la Torre, fue el primero en introducir el virus separatista en la Ciudad”⁵⁷.

En nuestra opinión, la elección de Sagarzazu como concejal puede tener

56. Eunáte Beperet: Pág. 120.

57. Eunáte Beperet: Págs. 212-213. Aunque se sale de nuestro campo de estudio, no está de más recordar que fue Sagarzazu quién ganó la partida. Tras los hechos relatados la corporación se había defendido de su ataque presentando, a su vez, una denuncia contra él. No sabemos en que quedó la tramitación de ambas, pero el hecho es que el 1 de septiembre de 1939 era nombrado un nuevo ayuntamiento con Francisco Sagarzazu situado ya en el cargo de concejal desde el que ascendió el 14 de agosto de 1941 al de alcalde.

los siguientes significados, complementarios entre sí, dentro del reparto de puestos municipales efectuado en función del citado “artículo 29”. En primer lugar, suponía el reconocimiento del nacionalismo por parte de la entente de personalidades -por definirla de alguna manera- que dirigía la vida política de la ciudad como una fuerza más con la que había que contar. Con este pacto, pues no era otra cosa el reparto de puestos realizado, esa misma mayoría caciquil denunciada por los nacionalistas en sus primeras apariciones públicas solamente un año antes se había convertido en su “partenaire” dentro del ayuntamiento. Este giro táctico del nacionalismo a nivel municipal, implicaba que el partido pasara en poco más de doce meses, de presentarse como azote del caciquismo a ser integrado en el reparto de puestos municipales.

Y, en segundo lugar, de forma más particular, dentro del juego de estas negociaciones, no resulta descabellado pensar que lo que se negoció fue reservar una de las vacantes al partido nacionalista para que éste propusiera un nombre que fuera aceptable por la mayoría dinástica que gobernaba Hondarribia. Si esto fue así, es totalmente plausible que, más que a un militante, los nacionalistas propusieron a alguien cercano a ellos que, además, resultaba que era el hermano de su principal dirigente y, presumiblemente, persona de confianza para él. Esta forma de acceder al cargo, puede servirnos de explicación del rápido alejamiento del nacionalismo de Francisco tras el pronunciamiento de Primo de Rivera y toda su evolución posterior.

La entrada de los nacionalistas en el consistorio ayudó a normalizar la actividad del partido. El mes de mayo del mismo año, las juntas municipales de Irún y Hondarribia participaron con toda normalidad en la Asamblea Nacional de la Comución Nacionalista Vasca y, el mes de diciembre, tomaron parte activamente como el resto de los nacionalistas en el intento fallido por conseguir que Rafael Picavea volviera a ser diputado por San Sebastián. El desarrollo de estas elecciones lo trataremos detalladamente en el capítulo dedicado a la participación de los nacionalistas bidasotarras en los diferentes comicios⁵⁸.

Esta rápida aclimatación al juego político de la época marca una ruptura muy clara con los combativos primeros momentos del abertzalismo hondarribitarra que hemos descrito en líneas anteriores. Una vez conseguida su entrada en el consistorio, el tono solo era elevado cuando había que luchar por fortalecer la presencia del euskera, especialmente en las funciones religiosas. Ejemplo de ello constituye su protesta, en las navidades de 1919, porque los congregantes de San Luis Gonzaga hubieran preparado sus funciones teatrales exclusivamente en castellano.

58. *El Pueblo Vasco*, 23 y 24/05/1920, 16/12/1920.

Tras sus inicios en 1919 y su asentamiento en 1920, la actividad del nacionalismo en 1921 la podemos calificar de continuista. Conseguida la representación oficial en el Ayuntamiento de Hondarribia y el asentamiento del *batzoki*, no ocurrió lo mismo en Irún, de donde no hay referencias ese año a ninguna actividad nacionalista. El hecho de que Euzko Etxea estuviera en Hondarribia provocaba, lógicamente, que la actividad del partido se concentrara allí. Las referencias que tenemos sobre actividad nacionalista se agrupan en el primer semestre del año y se refieren casi exclusivamente a la representación de veladas teatrales, una de las principales actividades públicas que desarrollaban los centros nacionalistas. Los meses de los que tenemos referencia son marzo y abril, cuando las representaciones teatrales fueron llevadas a cabo por los nacionalistas locales o por cuadros dramáticos más asentados, como el del *batzoki* de Rentería que actuó en ella el 10 de abril. Además, ese año también se organizaron excursiones nacionalistas a pueblos cercanos, como la realizada al monte Larrun en Bera, organizada por Euzko Gaztedi de San Sebastián y en la que también participaron mendigoizales de Rentería, Pasajes y Hondarribia⁵⁹. Junto con el teatro, las salidas al monte se habían convertido en estos años en las actividades preferidas de los grupos nacionalistas.

Por lo que respecta a los últimos años del período estudiado, 1922 y 1923, hay que constatar la desaparición en la prensa de las menciones a actividades nacionalistas, tanto en la propiamente *jelkide* como en cualquier otra. La única referencia que hemos localizado es la de la participación de las juntas municipales de Irún y Hondarribia en la asamblea regional del partido de junio de 1923. Tres meses después de la celebración de ésta, se produjo el pronunciamiento del General Primo de Rivera que suspendió la Constitución de 1876 y, con ella, el sistema de la Restauración. Todos los partidos políticos suspendieron su actividad pública: algunos (anarquistas, comunistas e independentistas *aberrianos*) fueron puestos fuera de la ley y el resto, de mejor o peor grado, decidieron dejar su actividad pública en hibernación, aclimatándose más o menos al nuevo régimen. Los nacionalistas de Compañía, si no prohibidos formalmente, sí que se encontraron impedidos de realizar su actividad pública, de tal forma que fueron clausurando progresivamente sus centros y *batzokis*, reclusándose en la actividad cultural o incluso deportiva a la espera de tiempos mejores. No tenemos referencias al cierre expreso de Euzko Etxea pero el hecho de que en el verano de 1931 fuera inaugurada de nuevo nos da pie a pensar que, si no clausurada oficial y totalmente, sí que había suspendido sus actividades desde 1923⁶⁰.

En cuanto a la actuación de Francisco Sagarzazu en esta su primera

59. *Euzkadi*, 6/03, 10/04, 24/04 y 28/04 de 1921. *Gipuzkoarra* 9/04/1921.

60. Eunáte Beperet: Incidencia de la Segunda República en Hondarribia, Pág. 60.

etapa como concejal, no parece que llevara a los plenos los temas políticos habitualmente objeto de la acción de los concejales nacionalistas de otras localidades y –en caso de hacerlo- no se trasladó a la prensa. Más bien parece que se centró en temas de gestión municipal, lo que nos reafirmaría en la hipótesis expresada antes de que, más que de un militante nacionalista, se trataba de una persona de confianza –simpatizante de la causa por aquellos días, no cabe duda- a quien Euzko Etxea propuso como concejal en su pacto con la mayoría “labordista” que gobernaba la ciudad.

Hemos mencionado también la prohibición por la Dictadura del aberriano Partido Nacionalista Vasco. Si tuvo poca importancia en Guipúzcoa esta escisión de carácter radical e independentista de la Comunidad Nacionalista, materializada en 1921, no hay ninguna referencia que nos haga pensar que hubiera algún eco de ella en la comarca del Bidasoa. Precisamente, la debilidad del nacionalismo en Irún o Hondarribia no invitaba precisamente a participar en este tipo de escisiones sino a todo lo contrario, a un cierre de filas en torno a la dirección del partido, que es lo que se hizo.

Finalmente, tampoco hay constancia de la creación de ninguna Agrupación de Obreros Vascos en la comarca, ni siquiera después del mencionado mitin del propagandista Ascensión Lasa en Irún en 1919. El carácter minoritario del proletariado autóctono en la actividad económica comarcal tanto a nivel general como entre la militancia del partido en particular es, probablemente, la razón que explica esta ausencia dentro de un marco provincial de creación de nuevas agrupaciones del sindicato en los años 1918-1920.

5. EL NACIONALISMO VASCO Y LAS DIFERENTES CONVOCATORIAS ELECTORALES.

Hay que relativizar y contextualizar el análisis electoral durante la Restauración. Hay una cierta idea bastante extendida de que las elecciones durante este período no eran representativas y no reflejaban la realidad social y política del momento a causa de lo extendidas que estaban en ellas el fraude y la corrupción. Tanto es así que se ha llegado a preguntar si merecía la pena estudiarlas y cuál era el interés de su análisis. En respuesta a estos interrogantes se han añadido nuevos puntos de vista y enfoques diferentes de tal forma que se pase a las considerar las elecciones como un objeto de investigación por sí mismas, analizando el uso que se daba a las posibilidades de participación que daba el sistema y no el uso teórico que debía haberse hecho de ellas.

En base a ello, se ha pasado a estudiar las elecciones, analizando más el papel de las propias elecciones en la vida política de la población y no el que teóricamente debieran jugar, analizando primero la forma en la que se hacían

y, en segundo lugar, los propios resultados electorales⁶¹.

Además está la actitud peculiar que manifestó durante estos años el nacionalismo vasco ante las diferentes contiendas. Estamos en el caso de un movimiento más volcado en una actividad sociopolítica cuyo objetivo era construir la nación que en la lucha propiamente electoral; pero no por eso hay que dejar de lado su estudio. Y es que, para los nacionalistas, los diferentes comicios tenían la doble consideración que cita Mikel Aizpuru en su trabajo sobre el nacionalismo guipuzcoano durante la Restauración: “Estos imprescindibles menesteres que repudiamos”... los repudiaban sí, pero, a la vez, reconocían que era imprescindible participar en ellos para todo movimiento político del momento que se preciara de ser representativo⁶².

Dejando a un lado los comicios senatoriales en los que no vamos a detenernos por su carácter de comicios indirectos, tres eran las diferentes convocatorias existentes en la época: Generales (a las Cortes españolas), Provinciales (para integrar la Diputación Provincial) y municipales⁶³. Es a partir de la creación de las juntas municipales del PNV en ambas ciudades, en el tránsito de 1918-1919, cuando vamos a detenernos en este análisis ya que la participación de los nacionalistas no organizados en las elecciones anteriores es mucho más difícil de discernir, en el caso de que saliera del ámbito personal e individual.

5.1. Las elecciones a Cortes.

Tres fueron las convocatorias en este período de crisis final del sistema restauracionista creado por Cánovas en 1876: 1919, 1920 y 1923. Las primeras, el 1 de junio de 1919, fueron convocadas tras la llegada al poder de Antonio Maura, el líder conservador con aspiraciones regeneracionistas. Los conservadores de diversas tendencias ganaron estas elecciones en Guipúzcoa, al igual que en España: hubo lucha en el distrito de San Sebastián (del que formaban parte Irún y Hondarribia) entre el conservador maurista José María Angulo y el liberal Horacio Azqueta, además de una participación testimonial del socialista Araquistain. Previamente a la proclamación de candidatos, el partido integrista había propuesto a los demás partidos un reparto de los cinco diputados de Guipúzcoa, reservando el distrito de Vergara a los nacionalistas. Estos habían rechazado la oferta y la lucha se planteó, en

61. El trabajo de Ander Delgado en lo que él ha denominado como “la otra Bizkaia” constituye el mejor estudio utilizando este enfoque realizado, además, en el ámbito geográfico más cercano al que estudiamos en este artículo, los distritos vizcaínos de Gernika, Durango y Markina.

62. Mikel Aizpuru, Pág. 387.

63. Los tres senadores que correspondían a Guipúzcoa durante la Restauración eran elegidos por un colegio electoral formado por los miembros de la Diputación y una serie de compromisarios elegidos en cada municipio por los concejales y los mayores contribuyentes de la población.

consecuencia, en todas las circunscripciones. En San Sebastián, donde los nacionalistas nunca presentaban candidato, optaron por apoyar a Azqueta, tal como habían hecho en las elecciones celebradas el año anterior, al igual que hacían también los republicanos y el exdiputado Picavea apoyado en su diario, *El Pueblo Vasco*. El conservador Angulo, que sustituía en su campo a Elosegui, derrotado por muy pequeño margen el año anterior, había recibido el apoyo –al igual que éste- de las derechas jaimistas e integristas.

En esta ocasión las derechas se alzaron de forma bastante clara con la victoria aunque los resultados en la comarca fueron algo diferentes a los del resto del distrito. Para empezar, el voto socialista que en Hondarribia era inexistente, en Irún fue superior a la media del distrito, llegando a sobrepasar el 10% en algunas de sus secciones. Angulo arrasó en Fuenterrabía a Azqueta, superando incluso el muy buen resultado de Elosegui en 1918, indicando un giro a la derecha del labordismo. Con 669 votos del candidato conservador frente a 149 del liberal, no parece ser que los nacionalistas –si es que siguieron la directriz de sus órganos provinciales- tuvieran demasiada influencia electoral. En Irún las cosas fueron diferentes pero la victoria liberal hay que atribuirla al predominio de los republicanos en ella. Gracias a su apoyo, Azqueta venció a Angulo por algo más de cien votos (878 frente a 763) aunque las derechas unidas se impusieron en tres de sus siete colegios. Esta corta diferencia entre ambos también nos indica que parte de los republicanos votaron al socialista Araquistain, lo que explica su buen resultado en esta ciudad, sin que parezca relevante tampoco en ella el influjo de los nacionalistas.

Diferente fue la evolución de los hechos en 1920. Año y medio escaso permanecieron activas las Cortes elegidas un año antes. En una situación en la que la crisis social y política no solo no se había reducido sino que estaba más presente que nunca, los resultados ofrecieron un congreso nuevamente de mayoría conservadora, el mismo color político del gobierno que las había convocado. En esta ocasión sólo se planteó la lucha en los distritos de San Sebastián y Vergara. En el primero de ellos se presentó el exdiputado Rafael Picavea, hombre de negocios, dueño de *El Pueblo Vasco*, independiente en lo político aunque manifiestamente dinástico y católico, que fue apoyado con gran entusiasmo por los nacionalistas. Si estos no llegaron a hacerlo candidato expreso del partido fue por las resistencias de algunos sectores militantes que le achacaban que no era afiliado a la Comunción. Su candidatura no fue apoyada por ningún otro partido con lo que nos encontramos ante lo más parecido que tenemos a un aspirante nacionalista en el Distrito de San Sebastián durante la Restauración. Los candidatos que se enfrentaban a él eran: León Lizarriturry, importante industrial donostiarra y conservador datista apoyado por el gobierno y por todas las derechas (mauristas, integristas y tradicionalistas) de forma un tanto indirecta ya que era considerado un “encasillado” del ministerio; el liberal Horacio Azqueta, apoyado esta vez casi únicamente por sus correligionarios ya que los republicanos dieron libertad de

voto y, en último lugar, el socialista Jesús Sáenz.

A pesar de la pluralidad de candidaturas, estas elecciones resultaron ser las más fraudulentas de todo el período siendo la compra de votos y el desembolso de dinero realizado por parte de los dos principales candidatos importantísimo⁶⁴.

Aunque tuvo capital importancia este recurso de la “vieja política” en su resultado final, también hubo otros aspectos más modernos en esta campaña electoral. Entre ellos hay que destacar los mítines llevados a cabo por Picavea, como el que dio el 14 de diciembre en el teatro Bellas Artes de Irún. Ante un público heterogéneo desmintió a los que le tildaban de separatista sin negar el apoyo activo que le estaban prestando los nacionalistas, insistiendo en que él seguía siendo un fuerista autonomista al que se habían acercado los nacionalistas abandonando su radicalismo, no al revés.

Por si no fuera suficiente la intervención directa del gobernador en estas elecciones en apoyo del candidato conservador, hay que destacar que muchos republicanos y carlistas de Irún aceptaron el dinero ofrecido por este candidato “oficial” y votaron por él. A todo este cúmulo de obstáculos, Picavea opuso su prestigio personal, su propio capital y el apoyo militante de los nacionalistas, pero todo ello no bastó ya que el resultado fue su derrota ante Lizarriturry por 4.601 sufragios contra 6.846. Azqueta obtuvo 1.045 y el socialista Sáenz tan sólo 357. Hay que destacar la victoria de Picavea en Ondarrabia por 467 contra 401 votos y el buen resultado obtenido, a pesar de todo, en Irún donde perdió aunque logró imponerse en tres de las siete secciones de la ciudad. Resulta muy difícil calcular el peso del voto nacionalista entre el obtenido por Picavea dado el carácter especial de los candidatos y todo lo relatado sobre las circunstancias que acompañaron a la elección y que enturbian sobremedida su estudio estadístico. Además hay que tener en cuenta que Picavea era popular en diferentes sectores gracias, precisamente, a su falta de definición partidaria y a su vinculación con influyentes sectores tanto de Irún como de Hondarribia.

Según relataba *El Pueblo Vasco* al día siguiente, no podían dar crédito a lo ocurrido en Irún. Esperaba imponerse en la ciudad por mil votos gracias al apoyo de los republicanos, liberales y tradicionalistas locales que creía que iban a apoyarle “unidos por lazos de irundarrismo” agradecidos a todo lo que había luchado Picavea en el pasado por los intereses de la ciudad. Pero el marqués de Tenorio (Lizarriturry ostentaba este título nobiliario) había conseguido que el Centro Tradicionalista permitiera a sus jóvenes aceptar su

64. Ander Delgado: Pág. 180. El propio Picavea reconoció años después haber gastado 180.000 pesetas en esas elecciones.

dinero al igual que había hecho una minoría de socios del centro republicano que le pidieron 35.000 pesetas por llevarle ochenta votos⁶⁵.

Además, para hacernos una idea del ambiente de estos comicios, hay que mencionar que hubo rotura de urnas en Pasajes, Alza, Rentería y Lezo, así como denuncias de compra de votos en todo el distrito por parte del candidato vencedor⁶⁶. Si seguimos el Acta de Escrutinio General citado por Antonio Cillán Apalategui, en ella se recogía lo siguiente: “El sr. Azqueta... al llegar a la elección de Fuenterrabía afirmó que lo ocurrido en esta ciudad era lo más indignante que puede darse, pues allí los votos se cotizaron a peso de oro, pagándose muchos de ellos... al precio de cuatro duros el voto.” “El señor Legarra (asistente a la junta en representación del candidato Picavea) dijo que, sin embargo, el caso de Fuenterrabía merecía mención especial, pues allí la compra de votos revistió un ceremonial, tan visible, tan llamativo... y tan escandaloso que nadie puede desmentirlo”⁶⁷

Tras éstas, las últimas elecciones generales del período se celebraron en abril de 1923 en un clima de desinterés y escepticismo que anunciaba el pronunciamiento militar de septiembre y que nada tenía que ver con las pasiones que desataron las celebradas hacía tres años. Lizarriturry volvió a presentarse por el distrito de San Sebastián, renovando su escaño casi sin oposición. No parece que, en esta ocasión, los nacionalistas apoyaran a ningún candidato siendo la abstención mucho más elevada que en comicios anteriores, a pesar de que el sufragio tenía desde 1907 carácter obligatorio.

5.2. Las elecciones provinciales:

Los comicios destinados a elegir los diputados provinciales, debido al sistema por el que se regían, propiciaban los pactos y alianzas entre los diferentes partidos políticos, interesados todos en tener representación en tan importante institución para la vida cotidiana de los guipuzcoanos. Desde 1888 la provincia estaba dividida a estos efectos en cinco distritos o

65. *El Pueblo Vasco*, 21/12/1920.

66. La rotura de urnas era un elemento más de la lucha electoral propio de la “vieja política” por el que, cuando los seguidores de un candidato echaban sus cuentas y “veían” que iban a ser derrotados en una determinada mesa electoral, entraban en el colegio y rompían la urna literalmente, provocando así la anulación de la elección.

67. Antonio Cillán Apalategui, Pág. 554. El acta de la Junta puede tener algún error sobre el número de urnas que fueron rotas con la intención de interrumpir e invalidar la elección. En ella se mencionan las de Pasajes y Alza y no se citan las de Rentería y Lezo. La primera de estas dos últimas está confirmada en la documentación del Archivo Municipal de Rentería y, parece ser, que sus causantes fueron los partidarios del candidato perdedor Picavea. La de Pasajes puede corresponder a un error de mención del presidente de la Junta, señor Lasala, ya que en la serie de resultados se incluyen las tres secciones correspondientes al municipio de Pasajes.

circunscripciones, llevando uno de ellos el nombre de Irún⁶⁸. En cada distrito se elegían cuatro diputados provinciales pudiendo cada elector votar a tres candidatos. Este sistema otorgaba, de esta forma, tres puestos para la lista que obtenía la mayoría de los votos y uno para las minorías. Aunque estos diputados eran elegidos para cuatro años, cada dos había elecciones en dos o tres de los distritos de forma que la institución se renovaba por mitades de forma bianual.

Los nacionalistas prestaron más atención a estos comicios que a las elecciones para Cortes Generales. Al igual que hicieron en Vizcaya desde tiempos de Sabino Arana intentaron entrar tempranamente en la Diputación. Hay que tener en cuenta que, dentro del distrito de Irún se encontraba Rentería, una localidad en la que el PNV tenía una importante base por lo que, aunque no hubiera candidatos nacionalistas, sí que había que contar con esta fuerza en una circunscripción en la que, por lo demás, el nacionalismo mostraba cierta debilidad.

Las primeras elecciones provinciales en el distrito de Irún, una vez elegido el primer delegado regional del partido en Guipúzcoa, se celebraron en 1907. Se vivieron en un contexto de máximo enfrentamiento entre fuerzas católicas y anticlericales, agrupándose todos los partidos en estos dos bloques que resituaban a las fuerzas políticas en base a su actitud ante los proyectos del gobierno liberal sobre el matrimonio civil y la elaboración de una Ley de Asociaciones que limitara el establecimiento de las órdenes religiosas. Se celebraron multitudinarias manifestaciones en San Sebastián a favor y en contra, exacerbando la cuestión religiosa las pasiones políticas. Este enfrentamiento provocó la unión de ambos bloques en candidaturas unitarias cara a las elecciones para los cuatro puestos vacantes por Irún en la Diputación que correspondía elegir el mes de marzo. Esta coyuntura no favorecía las opciones del nacionalismo, fuerza todavía muy secundaria en la vida provincial, de tal forma que las demás fuerzas católicas no contaron para nada con ellos a la hora de elaborar la candidatura. Eso no impidió que el PNV, para el que la visión tradicionalista del catolicismo era parte esencial de su ideario, se viera obligado a coadyuvar en la victoria del bloque católico como así ocurrió. Una candidatura integrada por un carlista, un integrista y un conservador se impuso con bastante facilidad a otra liberal republicana que solo obtuvo el puesto por las minorías. En Hondarribia la candidatura católica se puede decir que arrasó, mientras que en Irún se impusieron las izquierdas

68. El distrito de Irún estaba integrado por los siguientes municipios: Irún, Hondarribia, Oyarzun, Lezo, Rentería, Pasajes, Alza, Astigarraga y Hernani. Incluía localidades de acendrado liberalismo como Irun, Hernani o Pasajes junto a otras claramente tradicionalistas –Oyarzun y Astigarraga- y otras que presentaban un mayor equilibrio de fuerzas en su seno: Rentería, Lezo o Alza. Fuera de este esquema debemos situar a Hondarribia, ciudad en origen liberal, cuya evolución política y electoral fue posteriormente muy influida por cuestiones de índole local que en líneas anteriores hemos calificado de “caciquil”.

aunque con mucha menor diferencia que en otras ocasiones.

Cuatro años después, en 1911, en un principio parece ser que los nacionalistas habían anunciado que presentarían candidatos en los tres distritos en pugna –incluido el de Irún- pero luego resultó no ser así⁶⁹. Concretamente, en éste se formó una candidatura variopinta que iba a por todos los puestos –“al copo”, en el lenguaje electoral de la época- integrada por carlistas, integristas, liberales y conservadores. Los republicanos, excluidos de este reparto, se presentaron pero no consiguieron puestos y los nacionalistas todavía no eran considerados como una fuerza con la que contar, por lo que finalmente optaron por no participar en la lucha.

En la siguiente convocatoria, en 1915, aunque el nacionalismo no presentó candidatos sí que entró en el juego de negociaciones que precedía siempre a los comicios en sí mismos. La dirección regional nacionalista sacrificó el distrito de Irún a cambio de lograr la inclusión de un afiliado suyo –Miguel de Urreta- en la lista de coalición de las derechas del distrito de San Sebastián. Los nacionalistas no tuvieron representante en la “plancha” derechista por Irún pero no por eso dejaron de apoyar a la coalición de mauristas y carlistas, en aplicación del pacto general⁷⁰.

En 1919 correspondía celebrar nuevas elecciones que se evitaron mediante un acuerdo entre partidos que posibilitó la aplicación del mencionado “artículo 29”. Integristas, mauristas, republicanos y tradicionalistas se repartieron los cuatro puestos vacantes. Este pacto que ahora llamaríamos “transversal” bloqueó cualquier intención que hubieran tenido los nacionalistas de presentarse ya que no les dejaba ninguna opción. De todas formas, es significativo como las demás fuerzas les excluyeron del reparto, lo mismo que hicieron con los debilitados liberales dinásticos.

Fue en junio de 1923, en las últimas elecciones provinciales celebradas antes de 1979, cuando finalmente hubo un candidato nacionalista por el distrito. Planteada la lucha se presentaron dos candidaturas, una de

69. Mikel Aizpuru: Pág. 401.

70. Estas elecciones resultaron muy polémicas en el distrito por las acusaciones de fraude que se hicieron unos candidatos a otros. Se había formado una “extraña coalición” cuyo objetivo era repartirse los puestos integrada nada menos que por republicanos, liberales, integristas y el cacique *hondarribitarra* Laborda que, en esta ocasión, llevaba la representación de los conservadores seguidores de Eduardo Dato. Excluidos del reparto, carlistas y mauristas presentaron candidatura por la minoría aprovechando las contradicciones de coalición tan variopinta. Gran parte de los seguidores integristas no fueron capaces de votar la candidatura completa que les proponía su partido con lo que los arreglos de reparto no funcionaron, dándose así el resultado de que el maurista Laffitte consiguió más votos que el integrista Olazabal. La cosa no quedó ahí porque en el feudo carlista de Astigarraga los resultados fueron tan apabullantes a favor de la minoría carlo-jaimista que la mayoría no pudo menos que pedir su anulación, extremo que fue aprobado por la comisión electoral.

derechas que optaba a la totalidad de las vacantes integrada por mauristas, tradicionalistas, integristas y nacionalistas, y otra liberal que optaba solo a dos puestos por la minoría. Aniceto Rezola, abogado donostiarra de pasado integrista con importantes vínculos familiares con Rentería y Oyarzun, fue el candidato elegido por los nacionalistas para esta su primera irrupción en el distrito. Hubo también algún pequeño rumor de presentación de un joven nacionalista por parte de los *aberrianos* escindidos de la Comunción hacía dos años, pero al final quedó en eso, en simple rumor⁷¹.

Con una participación algo superior al 60% de los electores con derecho, la candidatura de las derechas se alzó –como estaba previsto- con los cuatro puestos vacantes obteniendo un total de 12.770 votos frente a 4.562 que consiguieron los candidatos liberales, el irunés Rodríguez Gal y el renteriano Ramón Illarramendi. Aniceto Rezola fue elegido diputado con 3.410 votos (el segundo más votado de su candidatura) consiguiendo que aproximadamente un 59% de las personas que votaron introdujeran su nombre en su terna particular.

Los resultados en Irún y Fuenterrabía fueron los siguientes.

	Vicente Laffitte <i>Maurista</i>	Aniceto Rezola <i>Nacionalista</i>	Manuel Rguez. Iriarte <i>Tradicionalista</i>	José Antonio Sánchez Guardamino <i>Integrista</i>	Luis Roguez. Gal <i>Liberal</i>	Ramón Illarramendi <i>Liberal</i>
Total distrito	3462	3410	3133	3074	2379	2183
Irún	780	679	759	490	1005	721
Hondarribia	441	401	432	451	147	141

Como se desprende de estos datos, la votación obtenida por Aniceto Rezola, fue inferior a la media en las dos localidades que estudiamos. En Irún fue el tercer candidato de la derecha en votos y el quinto del total, superado por los dos liberales, y en Hondarribia el cuarto. Su fuerza venía de los pueblos antes mencionados –Rentería y Oyarzun- donde fue el candidato más votado además de en Pasajes, Alza y Hernani. El liberal Rodríguez Gal –que recordemos que era irunés- fue el más votado en la ciudad fronteriza y el integrista Sánchez Guardamino en Hondarribia. A pesar de todo, un 59% de los votantes *hondarribiarras* optaron por Rezola, la media del distrito, frente al 46% de los votantes iruneses que marcó su nombre en sus papeletas. De esta primera presentación directa de los nacionalistas a las urnas, a pesar de lo peculiar de estas elecciones, podemos obtener dos claras conclusiones: el menor peso electoral de los nacionalistas en la comarca del Bidasoa frente a

71. *Aberri*, 28/05/1923

los excelentes resultados que obtenían en Rentería u Oyarzun y, especialmente, la debilidad especial que presentaban en Irún donde consiguieron los peores resultados del distrito con cien votos menos que el candidato derechista más votado, el conservador Laffitte.

5.3. Las elecciones municipales:

En este apartado únicamente vamos a tratar las dos únicas convocatorias realizadas tras la organización del PNV en el Bidasoa, en 1920 y 1922. Junto con las provinciales, las elecciones locales eran los comicios preferidos por los nacionalistas ya que les permitían ir fortaleciendo poco a poco sus bases e influencia a nivel local. Y esto se daba a pesar de que no les favoreciera la ley electoral, el famoso “artículo 29”, ni el aumento elección tras elección –especialmente en los pueblos más pequeños- de los concejales que se declaraban como “independientes”, evitando cualquier tipo de identificación partidista. Esta filiación “administrativa” era combatida por la dirección regional nacionalista que no escatimaba esfuerzos en convencer a los electos cercanos a su ideología para que se declararan como tales a efectos de recuento.

Al igual que la Diputación, los ayuntamientos se renovaban por mitades cada dos años con un sistema electoral parecido de mayorías y minorías que favorecía la formación de bloques y coaliciones a la hora de presentar candidaturas.

Tras esta introducción sobre el carácter específico de las elecciones municipales, lo primero que hemos de decir es que no se dio una presentación formal de la Comunidad Nacionalista Vasca ni en Irún ni en Hondarribia a ninguna de las dos convocatorias. Es más, en la primera de las dos ciudades no hubo concejales nacionalistas hasta una fecha tan tardía como 1979 ya que, durante la República tampoco consiguió acceder al consistorio.

En Irún ambos comicios estuvieron marcados por la formación de una coalición conocida como “Candidatura Popular” enfrentada a la del Centro Republicano que hasta entonces dominaba el Ayuntamiento. La Candidatura Popular, aunque oficialmente administrativa y apartidista, estaba integrada y apoyada por conservadores, jaimistas y liberales. A estos partidos había que añadir además a un sector disidente de la mayoría republicana opuesto a la actuación que ésta había ejecutado en los últimos tiempos en la dirección de los destinos de la ciudad. No nos consta que el nacionalismo irunés la apoyara, ni expresa ni implícitamente, pero es más que probable que así fuera con el objetivo de acabar con la mayoría republicana instalada en la Casa Consistorial. Hay que decir que la Candidatura Popular consiguió su objetivo: Tanto en 1920 como en 1922 logró seis de las nueve vacantes a elegir, por lo

que el Ayuntamiento de Irún efectuó un giro a la derecha⁷².

Anteriormente hemos visto como en Hondarribia las elecciones de ese mismo año se evitaron mediante un pacto entre las fuerzas políticas locales y la aplicación del “artículo 29”. Las peculiaridades de la política local eran, insistimos, muy importantes en esta ciudad. La presencia del “labordismo” condicionaba el proceso político municipal totalmente. Liberales en origen, los Laborda habían evolucionado hacia posturas más conservadoras dentro de un vago “dinastismo” pero siempre en aras de su principal interés: controlar el Ayuntamiento de Hondarribia. Este control era conseguido mediante una red clientelar de tipo caciquil y una política de alianzas muy variable, tanto a nivel interno con otros grupos político-sociales locales como al externo con las fuerzas políticas que controlaban la vida provincial⁷³.

Por estos años finales del régimen restauracionista sus principales rivales locales eran los liberales que dirigía el farmacéutico Marcos Lapitz, aliado local de Fermín Calbetón, dirigente liberal de la provincia hasta que falleció en 1919. Los liberales de Lapitz habían hecho de la lucha contra el caciquismo su bandera de enganche contra el predominio de los Laborda. Para enfrentarse a ellos, estos habían pactado con sus antiguos enemigos católico-integristas representados por los hermanos Iza, principalmente. Tras las reñidas elecciones de 1913 y 1915, en 1917 ya habían conseguido evitar que se llegara a las urnas y en 1920 lo volvieron a lograr. En el reparto de puestos conseguido acompañaban a los “labordistas” los nacionalistas representados por Francisco Sagarazu, los jaimistas como Rafael Urrutia, otros hombres desconocidos hasta entonces en la política municipal y también los liberales antilabordistas de la mano de Prudencio Aguinagalde⁷⁴.

Sin embargo, en las últimas elecciones del período en 1922, no se consiguió repetir el arreglo y hubo elecciones. Que el clima previo era más que tenso da fe la agresión que sufrió el alcalde –Daniel Martínez- por parte de un sereno –Dimas Lapitz- la noche del 29 de mayo, a pocos días de la elección. Por una discusión en principio no grave el sereno acabó disparando al alcalde que tuvo que salir huyendo para no ser alcanzado y las acusaciones de “labordista” al sereno y posteriores desmentidos se fueron sucediendo⁷⁵.

72. AMI- 9690/2 y 9690/3
AGG: JD-IT 1222

73. Gracias a esta doble y variable política de alianzas, Máximo Laborda, el “jefe” del partido, fue elegido diputado provincial en 1911 con la calificación de monárquico independiente, dentro de una alianza de derechas que integraba a carlistas, integristas y conservadores. En 1915 fue reelegido como conservador independiente aliado a liberales, republicanos e integristas. Otro Laborda, Félix, había accedido anteriormente al mismo cargo ya en 1888 dentro de una candidatura liberal, siendo reelegido en 1890.

74. AMH: Sección A. Negociado 4. Serie I. Libro 4. Expediente 5.

75. *El Pueblo Vasco*: 1/06/1922; 2/06/1922

Se enfrentaron dos candidaturas, una de carácter “labordista” e integrada por personas que declaraban como filiación la de conservador o maurista según la prensa y otra de oposición liberal y dirigida por Marcos Lapitz. La primera se impuso con claridad a la segunda obteniendo seis de las siete vacantes a elegir. Lapitz fue el único electo de la candidatura de oposición. Los nacionalistas, por su parte, al margen en esta ocasión de la lucha no presentaron candidaturas ni apoyaron a ninguno de los dos bloques⁷⁶.

6. CONCLUSIONES

Hemos relatado el difícil y tardío proceso de aparición del nacionalismo vasco en esta comarca en comparación con su desarrollo en su entorno guipuzcoano más cercano. Ahora corresponde detenerse a preguntarnos por la razón de ello. Sin que en este breve trabajo demos una respuesta completa, sí que podemos apuntar -más como hipótesis para un trabajo futuro que como conclusión- las siguientes ideas:

Por lo que respecta a Irún:

1-Hay razones de índole demográfico: Aunque no contamos con un análisis profundo de los padrones municipales del período que nos den porcentajes más exactos, todo parece indicar que el origen foráneo de buena parte de su población, ya que no de la mayoría, no favorecía la expansión del nacionalismo. El peso de este sector de la población era todavía más destacable en el sector social que impulsaba el avance del nacionalismo en otras zonas del país: la pequeña y mediana burguesía.

2-Hay razones de índole económico: La economía irunesa descansaba sobre un rasgo específico de la comarca: su carácter fronterizo entre España y Francia. La importancia del sector aduanero en ella es, por sí sola, una razón de primer orden a la hora de impedir el avance de una ideología que preconizaba la desaparición de esa misma frontera.

3- Y hay, finalmente, razones de índole social. El hecho de que otro amplio sector de la población irunesa fuera funcionario estatal o asimilado: ferroviarios, policía y fuerzas de seguridad relacionados con la vigilancia de la frontera, trabajadores no policiales vinculados a las labores administrativas de esta misma frontera...

Por lo que respecta a Hondarribia habría que destacar una vinculación y dependencia del turismo reflejada en la presencia de veraneantes de la

76. AGG: JDIT 1203 y 1242

corte que pasaban en ella buena parte del verano y en el desarrollo de un sector hostelero relacionado con esta presencia. Es cierto que esta vinculación era tan importante o más en la capital donostiarra y que ello no impidió la temprana aparición y la presencia con fuerza en el consistorio de un vigoroso nacionalismo en aquellos años. También es curioso que, habiendo una importante presencia de un sector cuya vinculación al nacionalismo es muy temprana e importante en otras poblaciones (el mundo *arrantzale*), en Hondarribia no se diera el mismo fenómeno.

Además hay razones de índole política: La presencia del fuerte caciquismo labordista en Hondarribia es, en mi opinión, uno de los principales impedimentos para el desarrollo del nacionalismo (y de otras ideologías) en la ciudad. Así lo recogen en sus artículos los primeros cronistas nacionalistas de la ciudad allá por 1907. Se impone un estudio a fondo de este fenómeno para discernir en ello.

Finalmente, como rasgo común a ambas localidades, la fortaleza de la opinión liberal es otro obstáculo, especialmente en Irún. La debilidad del carlo-integrismo en ellas –caladero en el que “pescaba” asiduamente el primer nacionalismo- le restaba una tierra fértil en la que asentarse. El dominio liberal-republicano era más fuerte en Irún que en la propia capital donostiarra, de tal forma que esta fortaleza les permitió enfrentarse entre ambas fuerzas por el poder municipal cuando la tendencia general guipuzcoana era la contraria. En general, en otras poblaciones de la provincia era tan grande la fuerza de las derechas tradicionalistas y católicas que obligaba a las izquierdas a unirse y trabajar en común, tarea que en Irún no era necesaria por su carácter claramente mayoritario.

Estas son unas hipótesis de trabajo cuya comprobación se hace imprescindible para poder confirmarlas -en unión de otras que pudieran surgir durante el proceso- como las razones de esta dificultad en la implantación del nacionalismo en el Bidasoa.

7. FUENTES

Archivos:

AMI: Archivo Municipal de Irun
AMH: Archivo Municipal de Hondarribia
AGG: Archivo General de Gipuzkoa

Hemeroteca

El Pueblo Vasco: (1908-1922)
El Liberal Guipuzcoano: (1908-1916)
Euzkadi: (1913-1920)
Gipuzkoarra: (1907-1913)
La Voz de Guipúzcoa: (1893-1913)
Ecos del Jaizkibel: (1916-1918)
Patria: (1904)
Aberri: (1923)

Web:

Auñamendi Entziklopedia
www.euskomedia.org/aunamendi

Bibliografía

AIZPURU, Mikel: *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923)*. Bilbao. Universidad del País Vasco. 2000. 510 p.

ARANZADI, Engracio: *Ereintza, siembra de nacionalismo vasco 1894-1912*. Editorial Vasca. 1935. 351 p.

BEPERET OALBERRI, Eunate: "Incidencia de la Segunda República en Hondarribia". En Boletín de Estudios del Bidasoa, nº 20. Luis de Urantz Kultur Taldea, Irun, 2003. pp. 49-218.

CASTELLS, Luis: *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración 1876-1915*. Madrid. Siglo XXI. 1987. 521 p.

CILLÁN-APALATEGUI, Antonio: *Sociología electoral de Guipúzcoa (1900-1936)*. San Sebastián. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. 1975. 764 p.

CORCUERA, Javier: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco 1876-1904*. Madrid. Siglo XXI. 1979. 610 p.

DELGADO, Ander: *Rafael Picavea. 1867-1946. Euskal historiaren pertsonaia ahaztua*. Bilbao. Sabino Arana Fundazioa. 2008.

DELGADO, Ander: *La otra Bizkaia. Política en un entorno rural durante la Restauración (1890-1923)*. Bilbao. Universidad del País Vasco. 2008. 370 p.

LUENGO, Felix: *Crecimiento económico y cambio social Guipúzcoa 1917-1923*. Bilbao. Universidad del País Vasco. 1990. 374 p.

LUENGO, Félix: *La crisis de la Restauración: partidos, elecciones y conflictividad social en Guipúzcoa. 1917-1923*. Bilbao. Universidad del País Vasco. 1991. 194 p.

NAVAS, Emilio: *Irún en el siglo XX 1900-1936*. San Sebastián. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. 1977. 675 p.

OBIETA VILALLONGA, María: *Los integristas guipuzcoanos. Desarrollo y organización del Partido Católico Nacional en Guipúzcoa, 1888-1898*. Instituto de Derecho Histórico de Euskal Herria. 1996. 450 p.

OBIETA VILALLONGA, María: Aproximación al estudio de las elecciones y partidos políticos en Guipúzcoa (1890-1900). En *Estudios de Deusto*. Año 1989. Volumen 1. Número 37. pp. 293-334.

REAL CUESTA, Javier: *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco 1876-1923*. Bilbao. Universidad de Deusto, 1991. 217 páginas.

RUIZ DESCAMPS, **Nicolás**: *Las organizaciones juveniles del nacionalismo vasco. Política, cultura y ocio (1893-1923)* Tesis doctoral accesible en [https://addi.ehu.es/bitstream/10810/12423/1/Las%20organizaciones%20juveniles%20del%20nacionalismo%20vasco.%20Politica.%20cultura%20y%20ocio%20\(1893-1923\).pdf](https://addi.ehu.es/bitstream/10810/12423/1/Las%20organizaciones%20juveniles%20del%20nacionalismo%20vasco.%20Politica.%20cultura%20y%20ocio%20(1893-1923).pdf)

SAGARZAZU, Txomin: "Klaudio Sagarzazu. Satarka edo azken erromantikoa". En *Oarso* 24, 1989

